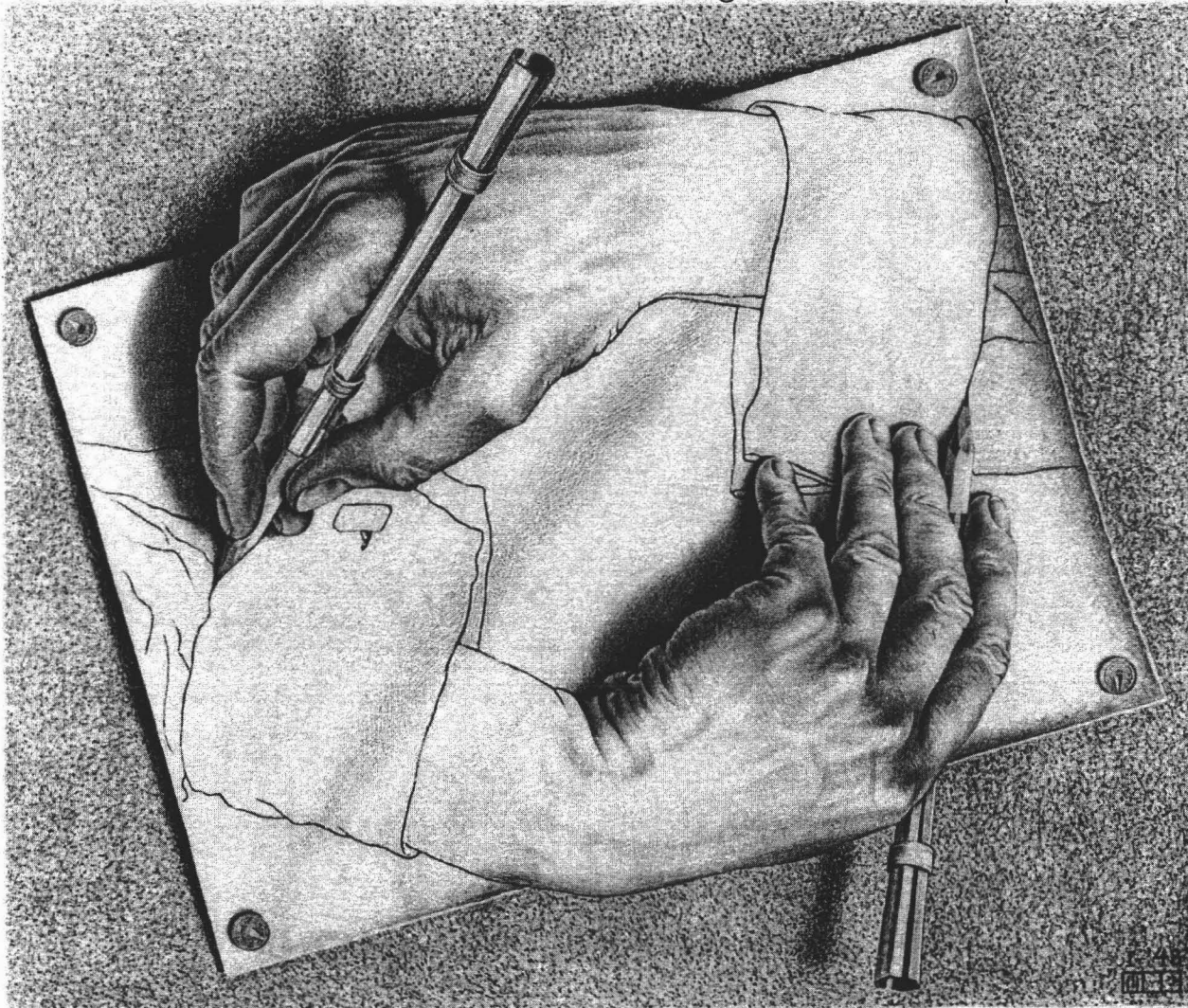


Universidad Nacional Autónoma de México · Facultad de Arquitectura

Ideas Relativas a una Fenomenología de la Arquitectura



Tesis Profesional que Presenta:

DANIEL ANDRÉS BRONFMAN RUBLI

Para Obtener el Título de LICENCIADO EN ARQUITECTURA



Ciudad Universitaria · Septiembre 2005



0349760

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo *receptonal*.

NOMBRE: Daniel Andres
Brantman Eubli

FECHA: 15. Nov. 2005

FIRMA: [Firma]

Dedico este trabajo a:

Mis padres, Diana y Mario, por sostenerme largo tiempo durante esta apasionante carrera.

A mi hermano Gabriel, por tu fe indirecta y presente.

A mi abuela Ele, en tu memoria y por tu sabiduría.

A mi Ceci, por acompañarme entera, paciente, solidaria y constante.

A mis amistades mas cercanas que me mantienen con vida.

A mi familia paterna.

A mis maestros y compañeros de la Facultad.

A mis tutores y sinodales, por la fe otorgada a este producto.

A la Arquitectura, la Fenomenología y a la memoria del Husserl.

A la UNAM, por ser el mundo al que pertenezco ¡GOOOYA!

A la H.H. Facultad de Arquitectura de la UNAM campus CU, por que con tus limitantes promueves abrir nuevos caminos.

Ideas Relativas a una Fenomenología de la Arquitectura
DANIEL ANDRES BRONFMAN RUBLI

SINODALES:
ARQ. HÉCTOR GARCÍA OLVERA
ARQ. MIGUEL HIERRO GÓMEZ
ARQ. JOSÉ UTGAR SALCEDA SALINAS
ARQ. ÁNGEL ROJAS HOYO
ARQ. OLIVIA HUBER ROSAS

Presentación 2

Introducción 5

Fantásmas en la arquitectura 8

1

El pertinente recurso de la fenomenología 15

Hacia la comprensión de la fenomenología 17

Notas sobre Husserl 19

Construcción de una fenomenología 22

2

El fenómeno 23

La Epogé 26

La Noesis 29

El Noema 31

El fenómeno arquitectónico y la
fenomenología de la arquitectura 34

3

Nociones de El Habitar 35

La fenomenología aplicada a la arquitectura 37

La aplicación del método: fenomenología vs. mythos 40

A modo de conclusiones 52

Bibliografía 54

alma

cuero

forma

El material contenido en éste documento, representa los trabajos realizados a lo largo de los seminarios de titulación I y II, correspondientes a los semestres de 9° y 10°, respectivamente, dentro de las áreas de Teoría e Historia y Proyectos, de la licenciatura de arquitectura impartida en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el campus universitario de C.U.

El tema de investigación titulado como "Ideas relativas a una fenomenología de la arquitectura" se ha ido construyendo a lo largo de estos dos semestres, iniciándose con la inquietud de comprender lo que acontece en dos formas de habitar opuestas existentes en un mismo lugar, para posteriormente llegar a plantearse una investigación sobre las repercusiones que el habitar genera en la producción de objetos arquitectónicos; para que, siguiendo con esta secuencia evolutiva del tema, se lograra construir uno que, ocupando las mismas temáticas, pudiera ser mas sólido y que, por consiguiente, sentara las bases para el planteamiento de lo que en su momento representara una etapa de avance de tesis con el título de "La construcción fenomenológica del objeto arquitectónico: un método de ver", tema que hoy, solamente representa uno de los tres capítulos que conforman éste documento. Documento cuya "estructura" , fue concebida como los elementos que componen el Ser (aunque sea muy revisable la constitución del Ser) de esta cosa tan particular. Por lo que al primer capítulo le corresponderá el alma, al segundo la materia o el cuerpo y, finalmente, el tercero será la forma.

Es necesario advertir que, mientras la construcción del tema aquí esbozado puede ser considerado como producto de la espontaneidad que arroja cualquier investigación de este tipo, el marco temático en el que esta investigación se desarrolla, de manera contraria, pertenece a un campo de fértil investigación llevada a cabo por personajes que valdría la pena aquí destacar. En un primer lugar yo colocaría a mis tutores, Héctor García Olvera y Miguel Hierro Gómez, siendo ellos, dentro del contexto del posgrado de ésta facultad, quienes por un tiempo considerable han sentado las bases para que un trabajo de éstas características se logre materializar. Además, y como parte del cuerpo que ellos representan, es necesario mencionar a los compañeros del Taller de Investigación de la Experiencia del Espacio,

Habitabilidad y Diseño, de la maestría del CIEP, cuyos tutores antes mencionados dirigen. En este caso alumnos y docentes, en conjunto, constituyen un pensar colectivo al que me integré con la expectativa de ampliar las posibilidades de investigación del seminario de titulación I y II de la licenciatura, ya que dentro de lo que se ofrecía en el taller Max Cetto, al cual estoy inscrito, no había la posibilidad de desarrollar una tesis de este tipo. Por otro lado, pero bajo la misma línea, ninguno de los tutores seleccionados para guiar el desarrollo de esta tesis aparecían en la lista de tutores del taller, siendo que solamente uno de ellos forma parte de la lista de profesores del mismo.

Es pertinente insistir en que esta experiencia, en la que con el colectivo antes mencionado hemos participado, representa una interesantísima oportunidad para que la Facultad de Arquitectura cuente con alumnos de licenciatura en su posgrado, practica usual en otras facultades de estudios científicos, pero no en esta. De manera tal, que se puede ir preparando a los alumnos desde el nivel de licenciatura para su inserción en la investigación que se desarrolla en el posgrado, obteniendo así, un sin fin de repercusiones positivas para la academia.

En un segundo lugar, aunque bien podría ocupar el primero por ser el motor de arranque de esta investigación, es pertinente aquí citar, a quien fuera profesor durante la experiencia, de la cual formé parte, de intercambio entre nuestra Facultad y la Universidad de Buenos Aires, Argentina, acaecida durante el último semestre del 2002. Este gran docente, al que me veo en la necesidad de hacer referencia aquí, es Gastón Breyer quien, en su materia de Heurística, prepara la iniciación en el campo de la fenomenología mediante la oportuna introducción a los conceptos básicos de *noema* y *noesis*, los cuales conforman un modelo de la relación entre el sujeto y el objeto que mas adelante, en este documento, serán explicados con rigor.

Para finalizar con el reconocimiento de los personajes que me veo con la gustoza necesidad de reconocer por su evidente influencia en este estudio, es pertinente nombrar a mi maestro Husserl, de quien he aprendido, de manera indirecta, el camino de la Fenomenología. Siendo esta rama de la filosofía la que me he empeñado por adoptar y transportar a nuestro campo, el del diseño arquitectónico, esperando que los primeros frutos de este acto se estén dando aquí, en esta tesis.

Deberá saberse, antes de dar lectura a la investigación materializada en éste documento, que la oración con la que se titula la tesis "Ideas relativas a una fenomenología de la arquitectura" deviene del ejercicio de parafrasear el título de uno de los textos más significativos del filósofo Edmund Husserl, nominado éste como "Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica".

Se recomienda, además, que esta tesis no sea tomada, de principio, como un trabajo solamente teórico, sino mas bien como el producto de una extensa labor de investigación que, sin tratarse de un proyecto arquitectónico, pretende insidir en las labores práctico-teóricas que son la base de la producción de los proyectos arquitectónicos. Por otro lado, este trabajo trata de la demostración de que se sabe en la generalidad de la arquitectura y no que se sabe, exclusivamente, sobre un caso particular en el que pudieran quedarse de lado muchos conocimientos de alta relevancia para la formación de un arquitecto. Es de ésta manera, como la tesis esbozada en el documento tendrá una insidencia en la explicación, en la enseñanza y en la comprensión de los fenómenos arquitectónicos que, de alguna forma, representa parte del adiestramiento necesario para ser maestro en arquitectura.

Finalmente, vale la pena señalar que no es la primera vez que se trabaja con la fenomenología en la arquitectura. Es pertinente señalar la existencia, a principios de los 70's, de una camarilla de arquitectos conformada por Steven Holl, Bernard Tschumi, Peter Eisenman, entre otros, quienes se hicieron llamar los Fenomenólogos de la Arquitectura. Este caso no es realmente trascendente, excepto por el nombre que se seleccionó, ya que el suceso se limitó exclusivamente a eso, a la adjudicación de un nombre por parte de una agrupación de arquitectos, que sin el menor rigor fenomenológico y con las mínimas referencias a éste método, aunque suene contradictorio, promovían un manifiesto que exigía que la arquitectura no fuera artificial. Razón un tanto extraña para nuestro entendimiento, siempre y cuando partamos de la base de que la arquitectura es un producto y una labor humanas, es decir, que se trata por fuerza de algo artificial. Por otro lado, este grupo de arquitectos no estaba en la promoción de una arquitectura animal, que sería uno de los sentidos de lo no artificial, sino que más bien, promovían una arquitectura que no usara a la piedra para simular la madera y viceversa. Es decir, que planteaban que los materiales utilizados se expresen tal y como son, sin simular otra cosa.

A modo de Introducción

Pensar que los productos arquitectónicos pertenecen al mundo de los objetos nos permite afirmar que, desde nuestra condición de sujetos, nos podemos vincular con ellos. Esta relación la podemos establecer de distintos modos, donde algunos de éstos, con mas certeza que otros, nos aproximarán a conocer “verdaderamente” al objeto. Es así como tenemos la posibilidad de comprender y aprehender a cualquier objeto, incluso los pertenecientes al universo de las creaciones humanas pero, en el caso de esta tesis, y siendo más específicos, nos centraremos en los objetos producidos por la disciplina arquitectónica.

La tesis que empieza a emerger en este documento, revisa, precisamente, una de las maneras de vincularnos con los objetos arquitectónicos, siendo esta, la del encuentro cognitivo del sujeto con el objeto, a partir del acto intencional del sujeto que al salir hacia el objeto, le pregunta a este, qué es y qué tiene éste que ver con él. Pero de la misma forma que existen varios vínculos con los objetos, existen multiplicidad de opciones de conocer, lo que sugiere que algunas de esas opciones son mas eficaces que otras a la hora de construir aproximaciones a la anhelante verdad del objeto. Es precisamente en ese punto donde se entiende que la revisión que hace el presente trabajo es, al parecer, un tanto más específica, ya que este estudio no se enfoca en comprender las maneras de conocer en su totalidad sino que, mas bien, analiza y propone exclusivamente una, constituida con la finalidad de poder aprehender con más certeza al objeto y aprender a partir de este.

Comenzando con el ejercicio de la revisión de las maneras en las que generamos vínculos cognitivos con las cosas, es decisivo valerse de la afirmación que sugiere, que aquello que podríamos conocer está condicionado por la posición mental y física desde donde se observe, por lo que existen tantas visiones de la cosa como posiciones posibles desde donde se vea, donde ambas (posición y cosa) están en estrecho enlace y correspondencia. Pero esta idea debe complementarse con la pertinente explicación de que los conceptos de “visión” u “observación” son entendidos aquí, por encima del acto sensible (una de sus múltiples acepciones), como un acto intelectual; lo que nos podría permitir entender a la situación acaecida cuando no vemos aquello que se nos presenta ante los ojos (en una especie de “estas viendo y no ves”) sino, lo que de ese encuadre visual logramos descifrar. Siendo que

aquello que no logramos descifrar, responde a una falta de conciencia previa ó, tal vez, a que no sabemos de la existencia de aquello que se debe ver. Pero también hay veces que se logra tomar conciencia de cosas no visibles, como es el caso del descubrimiento del planeta Neptuno por Leverrier, donde éste reconocido personaje de la ciencia, como nos lo sugiere Fernando Tudela en su texto de Conocimiento y Diseño, *“en vez de recurrir al menos a la experiencia directa de mirar por alguno de los telescopios astronómicos -que esos si existían en su época, y buenos- prefirió dejarse picar primero por el virus teórico y pasar el tiempo en su escritorio, armado de mucha paciencia, lápiz y papel, realizando interminables cálculos hasta estar en condiciones de redactar una carta para un amigo, reputado astrónomo, que en versión mas que libre rezaba así: “tenga la amabilidad de enfocar su telescopio en tal dirección precisa, tal día y a tal hora, y dígame si eso que sin duda verá no tiene todo el aspecto de ser un planeta hasta ahora desconocido”...”*¹.

6 Si fuera cierto que de ésta manera fue como Leverrier logró tener conciencia de la existencia de Neptuno, entonces esta suposición nos permite reconocer que el posicionamiento del sujeto (nosotros) para conocer al objeto, no es exclusivamente físico, sino que además puede ser intelectual, con la posibilidad de que el sujeto se ubique desde la filosofía, el diseño, la teoría, hasta el infinito de posiciones intelecto-disciplinares en las que constantemente nos situamos para lograr el encuentro con los objetos.

A partir de estas ideas introductorias es como la investigación llega a plantear un posible método para conocer, el cual se irá desarrollando a lo largo del documento. Aunque es necesario indicar al lector que el término “método” no debe espantarlo y, en sentido opuesto deberá alentarlos, ya que ésta noción está encaminada a ser utilizada dentro del marco de la filosofía como “modo”, concepto que marca una sutil diferencia frente al uso tradicional empleado principalmente por disciplinas científicas como sinónimo de “receta” ó manual de pasos a seguir.

Por otro lado, vale la pena añadir que el presente trabajo no pretende desacreditar, descalificar, ni ignorar otras de las maneras con las que contamos para vincularnos con la

¹ Tudela, Fernando. “Conocimiento y Diseño” México DF. Ed. UAM-X 1985, p. 10

disciplina arquitectónica y los fenómenos que ella provoca o produce, sin embargo en algunos casos, sí toma distancia de algunas de ellas para poder centrar sus vistas en el estudio, desarrollo y aplicación del instrumento contenido en la presente investigación.



¿Cómo plantear que es posible que ocasionalmente no entendámos y/o que entendamos mal a los fenómenos arquitectónicos?

Aparentemente no existe mejor manera de comenzar este apartado, que recurriendo a la crónica de una experiencia bastante reciente y un tanto común, para quienes han tenido la oportunidad de oír los discursos de los arquitectos de **"alto rango"** que, al parecer, desde hace poco más de 70 años, son los protagonistas y, en parte, generadores concientes de una serie de magnas confusiones que, con alevosía y ventaja (como se dice en el ámbito judicial), complican la tarea de entender y conocer los fenómenos arquitectónicos, alejándolos a éstos de la ruta de la comprensión más certera.

8 Vale la pena recordar lo que una vez alguien escribió al respecto, refiriéndose a los clientes de aquellos "arquis" de épocas memorables en las que nadie los entendía, *"No sabrían explicarlo"*, dice el autor, *"Levantán los ojos a los edificios de fachada lisa que ellos mismos han pagado, a esas inmensas y pesadas estructuras que odian tan concienzudamente, y no pueden entender nada"*².

Esta historia, con la que se pretende ejemplificar el caso de uno de esos personajes productores de objetos indescifrables, se desarrolló en una convención de "arquis" y grandes empresarios mexicanos de la construcción, quienes tuvieron a bien invitar, (al menos esa expresión de confianza se les notaba en los rostros, tanto de los asistentes como de los organizadores) para que recitara una conferencia magistral, al excelentísimo y respetable premio Pritzker de la arquitectura del año 1985, al arquitecto pródigo y alumno prestigioso de Mies, el ilustre Hans Hollein.

Pero antes de continuar, permitámonos abrir un pequeño paréntesis para entender qué es lo que representa el premio Pritzker:

² Wolfe, Tom *"¿Quién teme a la Bauhaus feroz?"*, Barcelona, Anagrama, 1982, p.11

De principio se deberá saber que ante la condición de huérfanos en la que vivían las camarillas de arquitectos debido a que su disciplina no fue considerada para premiarse por la fundación Nóbel, éste colectivo tan peculiar se dejó apadrinar por la familia Hyatt (los dueños de los hoteles) y su fundación, para contar con un premio que pretenciosamente sería apodado como el Nóbel de los arquitectos. Esto sucedió por el año de 1979 en el que se otorgó por vez primera el premio al hoy recién fallecido, y principal entusiasta de la conformación de esta institución, Philip Johnson. Así es como este premio, además de proporcionar una importante suma en dolares y una medalla que valdrá la pena comentar mas adelante, dicta quien es el mejor arquitecto del mundo en el año en el que se otorga. Eso sí, con todo el prestigio con el que cuenta esta camarilla, difícilmente el lector podrá conocer o saber algo referente al procedimiento mediante el cual se deciden por el mejor "arqui", ni quienes conforman el jurado. Y es que vale la pena advertir este contexto para darse cuenta de la arbitrariedad y el poco rigor existente en un tema tan delicado y con tanta influencia, como el de la decisión de cuál será la mejor arquitectura. Cerremos este paréntesis con el comentario sobre la medalla que se entrega como parte del premio. Es de bronce y cuenta, en una de sus caras, con un dibujo en bajo relieve basado en un diseño del "arqui" Sullivan (mentor de Frank Lloyd Wright), personaje que, con un poco de ficción, se autoproclamara como el inventor de la consagrada frase "la forma deviene de la función", pero que en realidad la historia, reconoce al científico evolucionista Jean Baptiste de Lamarck (1744-1829) como el forjador de tal enunciado, producto de sus descubrimientos científicos. Mientras tanto, en la otra cara del medallón de bronce, aparecen inscritas, en una traducción al inglés bien cuestionable, las palabras que conforman la triada Vitrubiana: Firmness, Commodity, Delight³. Valga este paréntesis para situar al lector en contexto.

³ Estas son las tres condiciones sugeridas por Henry Wotton en su tratado de la arquitectura de 1624 titulado "The elements of Architecture". Este libro representa la primera traducción de los conceptos de la triada planteada por Marcus Vitrubio Poleon en los Diez Libros de la Arquitectura a la lengua inglesa. Wotton, quien fuera un personaje emblemático y prestigioso político, siendo el primer embajador de Inglaterra en Venecia, aprovechó esa estancia para unirse a la manipuladora tradición de los tratadistas en arquitectura maltraduciendo a su idioma lo siguiente: "The end is to build well. Well-building hath three conditions: commodity, firmness and delight". Esta frase extraída de los textos de Vitrubio, originalmente en latín bajo los términos Utilitas, Firmitas y Venustas; términos que al traducirlos a la lengua castellana serían Utilidad, Firmeza y Belleza, respectivamente, manifiestan una sustancial diferencia con las palabras empleadas por Wotton que, traduciéndolas también al castellano, significarían Deleite, en lugar de Belleza, y Comodidad, en lugar de Utilidad. Sin querer afirmar nada, solamente bastaría sugerir que, tal vez a partir de la inserción del término "Comodidad" en el vocabulario empleado por los arquitectos ingleses, es como se origina una larga tradición en ésta cultura, y posteriormente en la norteamericana, de buscar la comodidad (debiéndose entender como "a modo de" y después transfigurando el significado por el de "comfort") por encima de cualquier otra finalidad, convirtiéndose así en su siempre anhelado fetiche. Con esta sugerencia de la posible serie de repercusiones sucedidas, puede tomar mayor importancia aún el hecho de que, como se menciona en algunos textos tan confiables como rigurosos, probablemente el mismo Vitrubio y sus Diez Libros, sean una invención de camarillas de "arquis" acaecida en el período del Renacimiento en Italia.

Ahora sí, continuemos con la línea que llevábamos y regresemos al momento en el que el Premio Pritzker, Hans Hollein, se disponía a dar su conferencia. La exposición fue nominada con una oración inglesa que rezaba algo así *Architecture is everything: Theory and practice* (trad. al castellano-chilango: La arquitectura lo es todo: teoría y práctica). Hay que admitir que, pese a que el título fue de lo más sugerente, no dejó de sorprender el hecho de que este prestigioso "arqui" nunca hiciera referencia a él y que, más bien, optara por mostrar imágenes que retrataban objetos que, al parecer, fueron de su autoría intelectual. Por otro lado no fue menos sorprendente el hecho de que las imágenes mostradas para representar esas cosas, se trataran de retratos fotográficos de objetos que se presumían arquitectónicos y que, con la pericia del fotógrafo, evitaban a toda costa mostrar cualquier rasgo que pudiera sugerir la presencia humana en ellos. Al mismo tiempo que estas fotografías eran proyectadas, por el Premio Pritzker, en un acto propio de ilusionistas, las verbalizaba oralmente pretendiendo explicar lo que se suponía que las imágenes debían expresar. Hay que admitir que el estado era sedante y que no era difícil ver a uno que otro asistente con la boca entreabierta manifestando estar encantados. De golpe el discurso acabó, se prendieron las luces y los asistentes se voltearon a ver conmovidos por la experiencia colectiva recién acaecida. El invitado magistral se quedó parado frente a la audiencia que aplaudía, mientras que los organizadores del evento sugerían que quien quisiera hacerle alguna pregunta al orador, aprovechara esta oportunidad única y lo hiciera sin detenerse. El método para hacerle llegar la pregunta al ponente era mediante un recado escrito en un papel que algunas edecanes repartían y recibían gozosamente. De entre una pila de papelitos con preguntas que le llegaron al ponente, se seleccionó una por medio de una persona que hacía el rol de moderadora, quien además le dio lectura al texto inscrito en aquel pedazo de papel, que pedía, después de haber esbozado elogios en oraciones al Premio Pritzker, una explicación sobre el recurrente y magnífico uso de los voladizos en las obras recién mostradas, a lo que, con muestras de agrado, el arquitecto contestó de una manera que, al parecer, dejó satisfecho al auditorio. Posteriormente la moderadora, una también prestigiosa "arqui" mexicana, comentó que había decidido omitir al menos cinco notas que hacían la misma pregunta anterior, por lo que dio lectura a la pregunta esbozada en el siguiente

papelito. Vale la pena señalar, antes de mencionar el contenido de la nota, que ésta estaba escrita en idioma inglés que, a su vez, fue la lengua en la que el ponente recitó su conferencia, por lo que la atención mostrada por éste fue aún mayor que la otorgada al comentario escrito anterior. Por otro lado en esta nota impertinente había dos preguntas por si no fuera suficiente una. Traduciéndola al castellano, la primera pregunta rezaba algo así: *“Debido a las palabras con las que ha titulado a su ponencia ¿Qué es lo que usted piensa de la labor de la teoría en la arquitectura y de alguno de los trabajos de los teóricos que la ejercen?”* mientras que la segunda pregunta decía: *“¿A qué se debe el hecho de que en las imágenes que usted mostró no exista el menor rasgo de la presencia de algún ser humano en ellas?”* Inmediatamente después de que la moderadora, en perfecto inglés, terminara de leer en voz alta las preguntas, el conferencista le arrebató de las manos el papel y de manera ansiosa volvió a leer las notas pero, esta vez, con la boca entrecerrada y emitiendo ruidos que daban la apariencia de estar repasando de manera velóz las preguntas del papel. Acto seguido dijo: *“En cuanto a la segunda pregunta, es ¡¡¡obvio!!! que cuando se ve una silla vacía se ve a una persona sentada en ella. Y en cuanto a la primera pregunta, puedo decir que hay algunas teorías que me gustan y otras que no”*. ¡Aplausos para el Pritzker! Pero... no valdría la pena preguntarse si es posible que algo no haya quedado claro, o que el entendimiento derivado de tal tipo de explicaciones pueda llegar a ser equívoco y, por tanto, capaz de limitar la comprensión ¿Como discernir?

Después de esta larga crónica sobre el magno acontecimiento debemos detenernos a pensar y repasar lo acontecido para preguntarnos sí, realmente es obvio que cuando se ve una silla se ve a una persona sentada en ella aunque realmente no se encuentre a ningún ser humano posado sobre ella. La respuesta a la pregunta anterior podría inducirnos a pensar, que quienes plantean que, efectivamente, cuando se ve a la silla sin nadie se ve a alguien sentado en ella, están realizando un planteamiento que puede ser propio de la crónica de lo paranormal, de apariciones de fantasmas, y que eso, precisamente, puede confundir demasiado a los estudiosos o académicos. A aquellos como nosotros, que pretendiendo tener un acercamiento cognitivo con los fenómenos producto de la disciplina arquitectónica, tratan de interpretar y aprehender la obra de los arquitectos que en esta ocasión han sido encarnados

por Hans Hollein y que, al parecer, pretenden hacernos creer que los seres humanos no tienen mucho que ver con el hecho del uso de los recintos arquitectónicos a menos, eso sí, de que se trate de mecenas, mas no usuario o habitante; decíamos, de arquitectos que como éste, pudiera ser que no entiendan que cuando una cosa tiene rasgos de no ser ocupada por un ser humano es, precisamente, por que la cosa está desocupada por alguna u otra razón que deseablemente se necesitaría comprender.

Pero aunque el esfuerzo por descifrar tal situación tiene pertinencia, es necesario explicar, por lo menos en un nivel muy básico, qué es lo que podemos entender por "lo arquitectónico" y, como se ha sugerido anteriormente de manera no explícita, cuál es la relación de los fenómenos de tales características con lo humano. Parte de la respuesta tal vez se encuentre en el lenguaje y, de manera mas precisa, en el entendimiento del término "morar" que, al parecer, es la finalidad de todo objeto arquitectónico y es a donde apunta la producción de tales elementos. O acaso no sería complicado plantear que cualquiera de los que intervienen en la producción de un objeto arquitectónico no pensara en que tal objeto tiene la finalidad de servir de morada humana, cuando hay rasgos que, a lo largo de la historia de las cosas arquitectónicas, se pueden reconocer en tales objetos como elementos que se acomodan a las condiciones humanas. Solamente bastaría una mirada superficial para ver que las dimensiones de las escaleras o de los lugares de dormir, por citar algunos, están determinadas por las medidas de los humanos que las han concebido y para quienes se han concebido. El sentido de esta reflexión toma importancia si se logra ver que el humano, o al menos la parte mas significativa de este género, mora en los objetos arquitectónicos y no en otros. Y es que el término "morar" deviene de quedarse, permanecer, estar, hallarse, etc. Vale la pena señalar que todos estos términos sinónimos tienen una correspondencia con un donde, es decir, un objeto que brinde la posibilidad de que eso suceda. De tal manera que estamos refiriéndonos a objetos que no pertenecen al mundo de los objetos de la naturaleza, por que, al parecer y como lo sugieren un buen número de estudiosos del tema, el humano ha renunciado a ellos con excepción de los que ha tomado para transformarlos y hacer ahí hacer su morada, solo que al realizar este acto, estos objetos ya no solamente son naturales sino que

además son, de alguna manera, artificios. Suponiendo que asumiéramos lo anterior, entonces estaríamos afirmando que los objetos arquitectónicos, al menos, pertenecen al conjunto de los objetos producidos por el ser humano y que, por tratarse de los únicos de éste tipo que él ocupa para morar o permanecer en ellos, es de suponer que la finalidad de tales objetos sea, precisamente, la de servir para permanecer en ellos. Pero hay que reconocer que el hecho de filosofar sobre el acto humano de permanecer, implica que nos centremos en la aproximación de su entendimiento y contar, como recurso, con otro sinónimo más de éste término, el de "habitar". Y debido a la importancia de éste concepto, es que más adelante en el documento se mostrarán los resultados de su indagación.

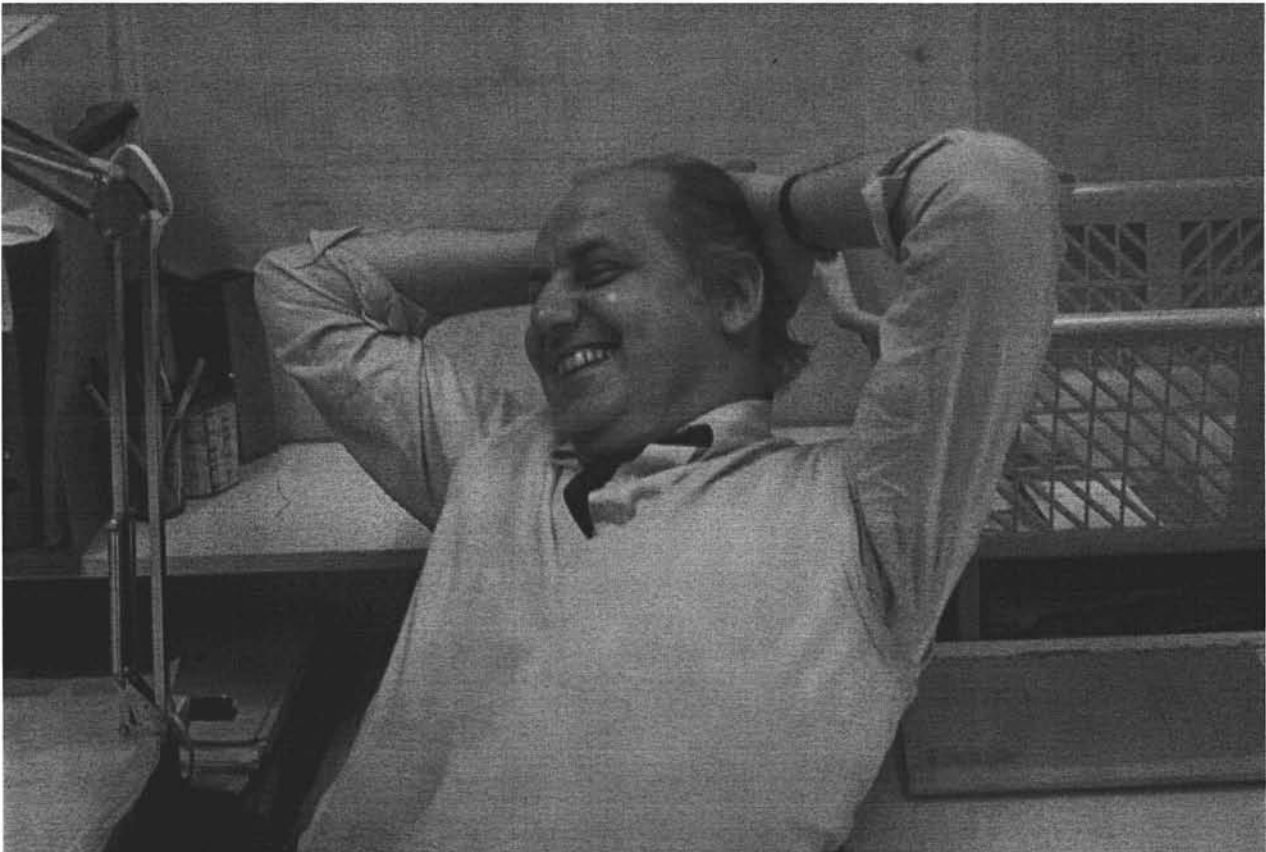


Imagen fotográfica, donada por Hans Hollein, en la que él mismo es retratado tras enterarse que ha sido elegido como el premio Pritzker de ese año.

Por ahora retomemos la rica experiencia acontecida con Hans Hollein, y supongamos que su manera de aproximarse al problema de conocer el fenómeno arquitectónico no sea la correcta, entonces, no valdría la pena preguntarse una vez mas cómo es que conocemos los

objetos arquitectónicos y, asumiendo esta pregunta y su respuesta resultante, reconocer que sería mas bien pertinente recurrir a otras maneras, tal vez menos fantásticas, de acercarnos al conocimiento de los fenómenos arquitectónicos, para que dicho saber derive en una enseñanza que, contando con recursos que brinden más certezas y dudas mejor fundamentadas, incida directamente en la producción de cosas arquitectónicas que no queden exentas de ser ocupadas por los seres humanos.

De tal manera que el trabajo esbozado en el presente documento, nace de la revisión del vínculo cognitivo con los objetos arquitectónicas y, a la vez, engendra una manera que pudiera ser diferente a las existentes maneras de conocer dichas cosas, que recurriendo a ideas relativas a una fenomenología, enfocadas y reelaboradas para la creación de un instrumento filosófico para la explicación de los fenómenos arquitectónicos, apunten a la constitución de un saber un tanto mas cértero de dichos fenómenos.

El pertinente recurso de la fenomenología

Debido a que los objetos creados bajo la disciplina arquitectónica no se pueden explicar desde la misma, es como constantemente debemos, al menos en ésta Facultad, recurrir a otras disciplinas como la historia, la antropología, la psicología, entre otros tantos campos del conocimiento, para poder aprehender a los fenómenos arquitectónicos.

Por otro lado es necesario entender que no solo no está demás, sino que es muy valioso, contar con nuevos instrumentos teóricos para conocer objetos arquitectónicos, y en este caso la fenomenología representa uno de ellos.

Pero para hablar de la fenomenología, inicialmente debemos advertir que aquí hablaremos, casi exclusivamente, de la fenomenología producto de los estudios y teorías del filósofo alemán del siglo pasado Edmund Husserl, a quien en distintos ámbitos se lo reconoce como el padre de esta ciencia. Dicho lo anterior es así como para Husserl, la fenomenología puede ser considerada como “método” o “modo de ver” o forma de establecer la relación de observación entre un observador y un horizonte de problemas u objetos analizados.

Así pues, la fenomenología constituye un método para conocer el ser de las cosas en tanto fenómeno. El tratar de conocer ese ser puro de las cosas, es decir, aquello por lo que todas las cosas son cosas, es uno de los principales problemas que la fenomenología afronta, de ahí su parentesco con el conocer ontológico, aunque, en rigor, sean algo distintos, ya que la ontología busca adentrarse en la examinación de la naturaleza fundamental del Ser en su totalidad, mientras que uno de los resultados de la aplicación del método fenomenológico es el de detectar eso que hace ser al fenómeno, dedicándose a la descripción de lo detectado y no a la examinación fundamental de ese Ser.

De manera tal que la visión fenomenológica tiene por objeto limitarse honrada y simplemente a describir y aprehender lo observado en las apariencias, pero para lograr este propósito de lógica pura hay que considerar necesario comenzar por una “Fenomenología” también pura que permita “volver a la cosas mismas”; es decir, no a descripciones cargadas de pre-juicios o a especulaciones de los fenómenos, sino a las formas lógicas originales en las que estos se nos presentan.

Es así, como la fenomenología tendría como campo propio de estudio, el elaborar una

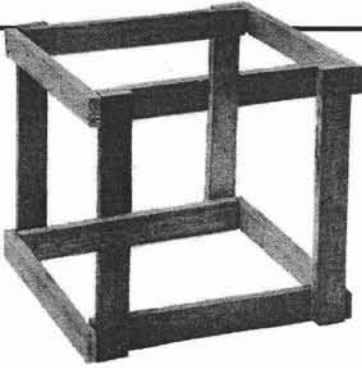
teoría de la apariencia, que a su vez es el fundamento de todo saber empírico.

Lo que se puede inferir de la fenomenología es que ésta plantea un modo de ver a partir del posicionamiento del sujeto, para aprehender y conocer "el ser" del objeto. Es pues, una forma de generar un conocimiento y finalmente aquello que conocemos y hemos aprehendido implícitamente podremos enseñarlo y hasta llegar a estar en la mejor de las posibilidades de reproducirlo.

Ahora bien, los objetos arquitectónicos no están en la posibilidad de eludir a la condición de ser fenómenos, de hecho están sujetos a ella. El reconocimiento de esto hace posible el que se platee una "Fenomenología de la Arquitectura". Tratándose de un instrumento que enfoque sus miradas, exclusivamente, en los fenómenos arquitectónicos, encargándose de desmitificarlos, constituyendo conocimientos que sean tan básicos como sólidos, es decir en términos de los fenomenólogos, conocimientos trascendentales.

Lo dicho anteriormente, permite pensar que, por encima de la aportación que esta ciencia representa, la fenomenología puede llegar a ser incluso necesaria en las instancias académicas y de investigación arquitectónica que actualmente se ven afectadas por el virus de la religiosidad-mitológica. Me refiero a este virus que penetra hasta llegar a las entrañas de las escuelas de arquitectura y las enferma hasta el punto de convertirlas en grandes templos en los que se venera a pseudo dioses y semidioses, aniquilando su capacidad de ejercer la crítica que, en esta metáfora, representa al sistema inmunológico de dichas instituciones.

Hacia la comprensión de la fenomenología



Fenómeno

“apariencia o manifestación perceptible” del latín tardío: *phaenomenon*; del griego *Phainómenon* “Fenómeno” “algo que aparece” neutro de *Phainómenos* “que aparece”.⁴

Para Husserl, considerado como el padre de la fenomenología moderna (cuya síntesis biográfica se esboza en el siguiente apartado de este documento), ésta puede ser considerada como “método” o “modo de ver” o forma de establecer la relación de observación entre un observador (sujeto) y un horizonte de problemas u objetos analizados.

Esta visión, tiene por objeto limitarse honrada y simplemente a describir y aprehender lo observado en las apariencias, pero para lograr este propósito de lógica pura hay que considerar necesario comenzar por una “Fenomenología” también pura que permita “volver a la cosas mismas”; es decir, no a descripciones cargadas de pre-juicios o a especulaciones, sino a las formas lógicas originales (según las cuales opera el pensamiento humano). Ese estado de conciencia pura es planteado por Husserl dentro del término *epojé*, que es como estar suspendido, una especie de empezar de cero.

La escisión entre contenido y génesis siempre está presente en este modo de ver.

El trabajo de la fenomenología no busca nuevos objetos sobre los cuales se ejercitaría la reflexión filosófica, sino que lo que intenta detectar, son nuevos aspectos, nuevas formas de manifestársenos los objetos de siempre.

El conocer es el fin de la fenomenología que, según J.H. Lambert, está inmerso en el planteamiento de cuatro cuestiones:

1. ¿Se ha negado la naturaleza a otorgar al hombre la fuerza suficiente para caminar a la verdad?
2. ¿Se nos ofrece la verdad bajo la máscara del error?
3. ¿Oculta el lenguaje la verdad con términos equívocos?

⁴Gómez de Silva, Guido: Breve Diccionario Etimológico de la lengua española. México DF. Ed. Colmex 1988 p. 298

4. ¿Existen fantasmas que fascinando los ojos de la inteligencia impiden percibir la verdad?

Este filósofo y científico germano-francés de mediados del siglo XVIII plantea a la fenomenología como el estudio que distingue entre la apariencia y la verdad (lo aparente o fenomínico y lo real).

Lo que se puede inferir de la fenomenología es que ésta plantea un modo de ver a partir del posicionamiento del sujeto, para aprehender y conocer "el ser" del objeto. Es pues, una forma de generar un conocimiento y finalmente aquello que conocemos y hemos aprehendido implícitamente, y mediante una serie de piruetas, podremos enseñarlo.

El resultado del estudio del fenómeno (la fenomenología) es, en parte, el descubrimiento del Ser de la cosa, el conocimiento "cierto" de la cosa mediante el reconocimiento de los elementos presentes en la cosa que la hacen ser tal cosa y no otra.

Para llegar a aplicar el modo fenomenológico es necesario involucrarse al menos con el binomio conformado por dos conceptos básicos que son el principio de este modelo, es decir, "la noesis y el noema". Se podría afirmar que la relación entre estos, aunados a la *Epoje*, constituyen la base que nos permite aplicar la fenomenología, aunque por ahora dejaremos estos conceptos con la idea de retomarlos nuevamente mas adelante en el documento, el cual se ordena respondiendo a la pretensión de facilitar la comprensión del tema.

Aunque Husserl dificilmente llegó a tocar aspectos como la arquitectura propiamente, la manera como la fenomenología intenta dar (en esta tesis) con este tema, se apoya en la posibilidad de que el individuo pueda enfrentarse a la vivencia de la experiencia sensible, liberándose de esquemas simbólicos impuestos por la cultura, evadiendo sus procedimientos que hacen codificar lo sensible reduciéndolo a una simple respuesta condicionada.

La fenomenología trasciende el momento de la percepción de las cosas para preguntar o cuestionar que son éstas, y que es lo que éstas tienen que ver conmigo. Este principio es comprendido dentro del concepto de la intencionalidad, en el cuál se entiende que el sujeto determina al objeto y a su vez se ve determinado por el objeto. La intencionalidad está planteada de manera tal que precede a la fenomenología, pero al mismo tiempo es el punto de partida dentro del método fenomenológico.



Dibujo a lápiz de nuestro apreciado Edmund Husserl, realizado por el autor de esta tesis.

Autógrafo de Husserl

Edmund Husserl nace un 8 de abril de 1859 en el seno de una familia judía en la ciudad de Prossnitz, un asentamiento perteneciente a Moravia que, en aquellos tiempos, era una provincia del Imperio Austro-húngaro. A los once años comienza los estudios secundarios acudiendo al Liceo de Olmütz y para 1876 ingresa en la Universidad de Leipzig en donde realiza sus estudios en Astronomía, Física y Matemáticas. Ahí, destaca por su inteligencia y dedicación al estudio. Dos años después accede a la Universidad de Berlín donde tendrá maestros notables como Kronecker, en teoría de los números, Paulsen en filosofía y Weierstrass en análisis. De éste último será adjunto en 1883 tras haber presentado una importante tesis para obtener el título de doctor en Matemáticas titulada *Contribución a la teoría del cálculo de las variaciones*. Un año después se retira por enfermedad su maestro y Husserl hace lo mismo y se va a Viena, ciudad donde se hace discípulo de Franz Brentano quien será, probablemente, la mas importante influencia en su obra restante.

19

Hacia 1887 es nombrado "Privat Dozent" en la Universidad de Halle tras haber realizado el ensayo nominado "Sobre el concepto del número". Por estas fechas contrae nupcias con Malvine Steinschneider.

En 1891 termina el primer volumen (que no verá continuación) de su "Filosofía de la aritmética". Es así como de las Matemáticas se introducirá en las investigaciones lógicas y de éstas en las filosóficas. Es en este año cuando se comienza a relacionar con el matemático

Frege y se interesa por entender el mecanismo humano del conocimiento. Tras años de fructíferas meditaciones acaecidas en los ratos en que la academia no lo ocupa, salen a la luz dos volúmenes de sus "Investigaciones Lógicas", en los cuales ya se esboza su futuro sistema: La fenomenología. A partir de ese momento, en 1906, ingresa como profesor en la Universidad de Gotinga (Göttingen), donde en una atmósfera ferviente imparte el curso de la "*Idea de la fenomenología*", en el que se forman sus primeros discípulos, contando en este grupo con Martin Heidegger y Max Scheler, quienes después seguirán su línea. También en esta época publica el célebre artículo titulado *La filosofía como ciencia estricta*, apareciendo en la revista *Logos*, en la que por una corta temporada colabora como editor.

Tras siete años de ejercer la cátedra antes citada, en 1913, publica el primero de tres tomos (único publicado en vida de su autor) de *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Para entonces, grandes pensadores del mundo ya empezaban a fijar atención en él, con lo que la influencia de Husserl empieza a crecer y como producto de tal reconocimiento, en 1916, es nombrado Profesor de la prestigiosa (al menos en aquellos tiempos) Universidad de Friburgo, al sur de Alemania, contando con numerosos e importantes discípulos de la talla de la genial filósofa judeo-carmelita y mártir, Edith Stein, y los antes citados Scheler y Heidegger, siendo éste último quien le ayuda a editar los *Prolegómenos a la fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, publicado en 1928. En este mismo año Husserl abandona la labor docente y se sumerge en la producción de los textos, "*Lógica formal y trascendental*" y "*Meditaciones Cartesianas*" que verán la luz pública en los años 1929 y 1931 respectivamente.

Para 1933 el partido nazi toma fuerza y, por motivos antisemitas, limita a Husserl a moverse libremente por Alemania. Dentro del mismo contexto y de manera sorprendente, Martin Heidegger es nombrado rector de la Universidad de Friburgo y se adhiere al partido Nazi, abandonando el estrecho contacto que desde años atrás llevaba con su mentor.

Tras el retiro de las aulas, Husserl acude a escenarios de distintos países de Europa para dictar las célebres conferencias que posteriormente se encargará de transcribirlas su discípulo Langrebe y serán publicadas en 1939 bajo los títulos de "*La crisis de las ciencias*

européas" y "La fenomenología trascendental".

En 1936 Husserl comienza a experimentar dificultades con su salud, lo que tras dos años de padecimientos, provocará que un 27 de abril de 1938 y a la edad 79 años, este filósofo considerado como el padre de la fenomenología, finalmente fallezca.

A lo largo de su vida Husserl intentó superar el dualismo entre realismo e idealismo haciendo hincapié en la intencionalidad de la conciencia. Planteó que si observamos la relación entre el sujeto que conoce y el objeto conocido desde la intencionalidad, nos daremos cuenta de que el objeto siempre es objeto en referencia a un sujeto y que el sujeto es sujeto en referencia a un objeto. .

También de Husserl se puede decir que su lucha contra los psicologismos lo llevó a pensar que aquellos quienes quieren hacer depender toda verdad de nuestra estructura psíquica (psicologistas) no distinguen entre el acto psíquico (*noesis*) y el contenido (*noema*). Para ejemplificar se puede sugerir que cuando afirmamos que $2 \times 2 = 4$, la verdad de esta afirmación es independiente del acto de pensamiento por el cual la comprendemos y afirmamos. Esta verdad es válida por sí misma, es eterna, no varía, y forma parte del reino de las esencias, al que pertenece todo aquello que es válido incluso aunque no lo conozcamos. Platón fundamentó estas esencias con su Teoría del Mundo de las Ideas. San Agustín lo hizo diciendo que las ideas estaban en el Verbo, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Husserl no explica a qué se debe su validez y su carácter, pero las describe como objetos intencionales de la conciencia.

Para conocer estas esencias se propone el método fenomenológico, y la clave del mismo es la *epoché*.

Conceptos básicos: construcción de una fenomenología.

Imágen en la que se retrata a Mauritus Cornelius Escher momentos antes de realizar uno de sus mas importántes autorretratos



Sobre el uso del término “fenómeno”: no es difícil encontrarse con que éste tiene muy variadas significaciones, incluso muy diferentes a la significación filosófica y etimológica planteada en el presente documento. Es así, dependiendo del ámbito donde se utilice, como para los cirquenses podría tratarse de la mujer con barba, el hombre gigante o el enano; para los argentinos, podría sugerirse mediante el empleo de este término que algo es muy bueno; para los cronistas de los supuestos extraterrestres, el “fenómeno” se emplea para designar a lo inexplicable; o para los docentes de nuestra facultad, o al menos los de algunos de sus ámbitos*, el término “fenómeno” aunado al de “arquitectónico”, sugiere la influencia del objeto arquitectónico en el entorno donde este se inserta; etcétera. Frente a la toma de conciencia de la presente condición de múltiples significaciones en torno al término “fenómeno”, será necesario que nos ubiquemos en el cabál entendimiento del término, apoyándonos tal vez en las ciencias lingüísticas, en la filosofía y en la misma fenomenología

Hasta ahora ya se ha sugerido, al menos etimológicamente, lo que significa el término *fenómeno* y de dónde surge dicho concepto, pero es necesario replantearlo una vez más, tal vez desde una óptica que nos permita, a partir de su comprensión, conformar una ciencia encaminada a enfocarse en él.

El concepto de *fenómeno* deberá ser entendido como todo aquello que se le aparece a la conciencia, es decir, que a partir de este momento tendríamos que establecer que el fenómeno está correlacionado con la conciencia que se tiene de él. Para ejemplificar lo anterior será pertinente referirnos a un caso hipotético:

Cuando se nos presenta un objeto, el que sea, da lo mismo para él (su existencia) si nosotros le prestamos atención o no. Pero para saber de la existencia de dicho objeto, tendremos, por lo menos, que reconocer ciertas características de éste que nos permitan, aunque sea, recortarlo de todo lo que lo rodea y así aprehenderlo. Este mecanismo intencional que nos plantea la posibilidad de reconocerlo, es la conciencia. Pero el fenómeno no se halla contenido en la conciencia, sino que mas bien es reconocido y construido por ella como objeto de conocimiento. Esto es así, debido a que la conciencia no posee contenido, por que afirmar lo contrario sería cosificarla o hacer de ella un recipiente, lo que, vale la pena advertir, es imposible al menos físicamente. Mas bien, la conciencia está dirigida hacia los objetos que en su acto ella constituye. Esto es lo que en la fenomenología Husserliana se conoce como la intencionalidad (aunque es aportación de su mentor Franz Brentano) o hacer *noesis*⁵ (éste sí, en términos de Husserl) aunque de este término hablaremos mas adelante. Es así como la fenomenología considera a los fenómenos como correlatos de la conciencia.

De ésta manera la estructura del fenómeno la constituyen en correlación, el tener conciencia de la cosa y el contenido de la cosa detectado por la conciencia.

Para ponerlo en terminos propios del objeto es conveniente referirnos a esta estructura como la correlación existente entre la idea de la cosa (lo eidético) y la materia contenida en la cosa (lo hylético).

El método de aplicación de la fenomenología responde al reconocimiento y reposicionamiento del sujeto en relación con el objeto. Este vínculo está dado bajo el

entendimiento de que el objeto es planteado y se genera desde la capacidad intelectual del sujeto, ya que solamente será objeto en el momento que se lo define o se busca definirlo como tal, dentro del marco de la objetividad, donde el sujeto está condicionado por el objeto y el objeto es condicionado por el sujeto. Así se entiende que uno es en el otro, generándose una correlación en el binomio planteado en los términos de *noesis* (sujeto) y *noema* (objeto), iniciando por el suspenderse de todo juicio previo (*epoché*), como punto de partida del ejercicio fenomenológico por conocer.

Valdría la pena traer aquí un ejemplo sobre la revisión de un objeto tan cotidiano como lo pudiera ser para nuestra cultura un vaso, para comprender lo que se ha sugerido. Plantémonos de principio en el personaje del observador que, frente a una mesa repleta de toda clase de objetos-utensilios necesarios para comer y beber debe reconocer a esta cosa llamada vaso. Inicialmente partiríamos del supuesto de que sabemos lo que tal cosa es. Así pues, recurriríamos a nuestra conciencia para que una vez reconocida tal cosa, aislándola del resto de las cosas ahí presentes, podamos fijar nuestra atención en ella. Es pertinente sugerir que hasta ahora, dentro de este caso tan hipotético como cotidiano, no nos hemos preocupado por el costo o los colores que la cosa pueda presentar, siendo éstos rasgos o elementos no trascendentes para la constitución del Ser de tal cosa, sino que, solamente y tratando de ser reflexivos, hemos revisado las características esenciales con las que definimos la cosa. De tal manera, y con el afán de ejemplificar, que si no revisáramos ciertos rasgos presentes en la cosa, tal vez estaríamos hablando de otra cosa de características parecidas, pero que por el solo hecho de tener una modificación en una de ellas, por ejemplo su tamaño, en vez de tratarse de un vaso, tal vez se trataría de una jarra (en el caso de que se trate de un objeto de dimensiones mayores) que además de no tener de donde asirse se derramaría incontrolablemente todo el líquido a la hora de quererlo cambiar a un recipiente de menor tamaño. O tal vez estaríamos hablando, si fuera de dimensiones pequeñas, de un dedal de cristal de cabeza plana, en el caso de que un objeto así existiera. Pero pensemos que sí, que efectivamente nos fue bien en el primer paso y que, al menos, hemos notado la existencia del vaso en tanto vaso es, lo hemos aislado de ese "Real" y lo hemos reconocido como el objeto que trataremos de volver a

conocer. Éste es, precisamente, el fenómeno y con éste término podremos referirnos a él.

Este objeto o fenómeno puede ser que esté cargado de significados culturales, pero es necesario advertir que el objeto al no estar sujeto a estos significados para poder ser, estos no le condicionan su esencia, ya que hay elementos que independientemente están presentes en el objeto y que lo hacen ser lo que es y no otra cosa. Es decir que el objeto, *hyléticamente* hablando, no es modificado por lo que se piense o se codifique de él. Existe algo en el vaso que lo hace ser vaso. Es precisamente el descubrimiento de ese Ser a donde apunta una parte del estudio fenomenológico.

De tal manera que el estudio del fenómeno, en tanto fenómeno, plantea que no es posible pensar que el objeto es la percepción de él, sino que se centra en reconocer que hay elementos que son propios del fenómeno, que están presentes en él, que lo constituyen y la fenomenología, en tanto método, logra reubicarlos en el fenómeno, rompiendo así con los psicologismos presentes en el acto de percibir. Son estos rasgos de la cosa los que la hacen ser, de manera tal que si la esencia y condición, es decir, aquello que hace ser al vaso un vaso, para remitirnos al ejemplo, es la de ser recipiente, en este caso ese rasgo está presente en el objeto y no en la conciencia que lo percibe, ya que en el momento en que el vaso pierde la condición de ser recipiente, al mismo tiempo deja de ser lo que es para convertirse en otra cosa.

abstención o suspensión”, en griego o “puesta entre paréntesis.

El método fenomenológico, en cuanto forma de observar las cosas desde una actitud crítica, no puede realizarse, según Husserl, simplemente cuestionando todo (como en la duda metódica cartesiana), pues ello equivaldría a quitarnos el mismo suelo bajo nuestros pies, la base desde la cuál se ejerce un pensamiento más sólido (más racional) que el que se practica en la actitud natural. Por ello, en el planteamiento de Husserl, se recomienda practicar simplemente la Epojé (poner entre paréntesis) de todo ese mundo de aparentes certezas cotidianas: sin negar por tanto su existencia, pero también sin, apoyar en dichas opiniones el pensamiento filosófico. Es así como, mediante la Epojé, se constituye la “reducción fenomenológica”

Esta *epojé* que implica una reducción gnoseológica plantea el suspender todo juicio referido a la existencia o inexistencia del objeto; y una reducción eidética: poner entre paréntesis todo lo que no sea la esencia universal tal como se presenta a la conciencia (tanto las teorías y prejuicios cuanto los datos accidentales y secundarios, es decir, no esenciales).

16 Pero hay que advertir que la reducción gnoseológica se da en la mente humana y, siendo un tanto más específicos, en el pensamiento humano, los cuales operan, en gran parte, bajo el sistema de significaciones que representa el lenguaje. Y, de forma paralela, el lenguaje constituye un modelo, tal vez el menos manejable de los modelos existentes y que, como todo modelo, se organiza siempre bajo un poco de conciencia y un máximo de inconciencia. Se trata de un prototipo o como Freud diría: “la punta del Iceberg”. Entonces debemos tomar conciencia del peligro que representa el referirnos a fenómenos que han sido resumidos a un modelo (piénsese en la Villa Rotonda, la Villa Savoye o el ejemplo que sea) con este otro modelo que es el lenguaje, situación conocida como “ideolecto”, ya que en este acto estaremos describiendo un modelo con otro modelo, lo que puede hacer que parezca que dominamos el asunto, pero el lenguaje y el asunto, por el contrario, nos dominan a nosotros y, por consiguiente, se trasgversa el conocimiento del fenómeno.

Pero para entender un poco más sobre la manera de hacer *la epojé* frente algo tan complejo como lo es el lenguaje humano, debemos de principio asumir que es una tarea un tanto difícil, ya que los seres humanos estamos, naturalmente, sujetos a la ineludible condición

de ser entes culturales, lo que quiere decir que, generalmente, operamos frente a la vivencia sensible de manera determinada por un condicionamiento simbólico, el cual nos permite clasificar la experiencia por medio de términos lingüísticos. De esta manera se logra codificar a las experiencias sensibles en términos que, al menos, un grupo pueda entender para compartir esos estados profundos del ser, pero valga la advertencia que al recurrir a este mecanismo, el sujeto, de cierta forma, tipifica sus estados anímicos y pierde fácilmente ese vínculo directo cognitivo con los objetos al limitarlo a términos preestablecidos que reducen tal experiencia a conceptos como amor, odio, tranquilidad, placer, por mencionar algunos, donde todos estos son modelos comunes con los que se significa lo que, al parecer, pudieran ser maneras muy diversas y relativas de senso-percibir objetos.

En respuesta a esto, y entrados en materia, la epojé recurre a algunos términos que pretenden ser ajenos de la condición de modelizar a los fenómenos mediante el lenguaje, aún y cuando recurramos a este a lo largo de los procesos cognitivos fenomenológicos. Recurrimos a estos términos con la intención de, prácticamente, no significar, previo al trance del juicio, lo que nominan. Es así como se podría recurrir (entre otras palabras y por citar aquí a alguna) al término "cosa" que, en el caso del ejercicio que esta tesis representa, será un recurso importante para referirnos a los objetos de manera fenomenológica. Además se propone que el término "cosa" se emplee, en el hacer epojé, para designar a las cosas materiales. Entonces imaginemos, por ejemplo, que vemos una cosa desde varios ángulos, desde el aire, desde adentro, desde abajo o desde el punto más cercano a la misma. Todas las vistas están en dirección de un mismo objeto, pero cada una de ellas ve o captura distintos rasgos. Entonces el observador se enfrenta, como lo sugiere Julio Chávez Guerrero, a una percepción múltiple de la experiencia reconociendo que la polivalencia de la observación le permite reconocer no las partes, sino los distintos enfoques de lo que vive. El observador que de esta manera experimenta este proceso, llega a un estado de subjetividad afianzado siempre a lo matérico, a la imagen que está generando.

Un ejercicio elemental que nos podría servir para ilustrar la epojé sería tal vez el siguiente: cuando leamos un texto en algún libro, tratemos de percibir exclusivamente la forma

de los caracteres, el aspecto gráfico, descartando la significación de las palabras escritas. Si logramos despojarnos de la presencia de la significación podremos, entonces, afirmar que estamos iniciando un proceso fenoménico, sin embargo y de manera notable, nos daremos cuenta de que este ejercicio es demasiado complicado y, generalmente, se nos termina imponiendo la significación, el sentido lingüístico del texto, de esta manera podemos certificar que la cultura a través de un esquema de significados simbólicos nos tiene sujetos, cautivos en un campo del que con dificultad podemos escapar, ya que como entes culturales no percibimos signos o imágenes sino significados.

Sin embargo, mediante el recurso de la epojé, es como la fenomenología pretende sistematizar este desapego de la manera de establecer una realidad cultural, con la finalidad de que el individuo tenga acceso a un estado no afectado, establecido por la cultura en la que vive inmerso. En este punto es donde el método fenomenológico puede recibir las primeras quejas por parte de la psicología, la antropología y la sociología, que consideran que el individuo, o mas bien persona (de *personae*: "máscara" en griego antiguo), es el resultado de la unidad de múltiples elementos, tales como los culturales, históricos, genéticos, etcétera, que son referentes esenciales. Pero la fenomenología plantea que el sujeto puede, en un momento dado, prescindir en términos ideales de estos factores, mas no anularlos, ya que nunca podremos funcionar en un contexto social sin tomar en cuenta todo lo que nos hace personas. Es bajo este supuesto que el sujeto puede aislarse por un momento de las condiciones que le impone la cultura, siendo este el sentido de suspenderse, o hacer epojé, de la realidad que rodea al sujeto, permitiéndole a este, concebir esencialmente al objeto experimentado en una especie de experiencia nueva con la que ha de integrarse de nueva cuenta a la cultura en la que el interfiere y por la que al mismo tiempo es interferido constantemente. Apuntando hacia la explicación de la experiencia nueva a la que se hace referencia en los renglones anteriores, es pertinente aquí recordar la postura de Husserl, quien menciona (palabras mas palabras menos) que una experiencia nueva suscita nuevas interrogantes. En este sentido, esta será siempre una aportación significativa para cualquier campo del conocimiento que, en nuestro caso, será el conocimiento de lo arquitectónico.

El verbo griego **noesis** significa “ver discerniendo” –a diferencia del mero “ver”–, y, de ahí, “pensar”. Entre los filósofos griegos fue común usar *noein* (noesis en griego antiguo) para designar un “ver inteligible” o “ver pensante”, que es al mismo tiempo un “intuir”. Para ellos algo era objeto de noesis cuando se lo aprehende directa e “infaliblemente”, tal cual es. Para Parménides, esta aprehensión directa e infalible de lo que és como és y en cuanto és, se identifica con el Ser de la cosa. Para que algo sea objeto de noesis es, pues, preciso que sea inteligible.

La noesis plantea la posición del sujeto frente al objeto, habiendo tantas noesis como clases de posiciones. Este sujeto está siendo tomado como un ser intencionado que busca la realidad sin esperar que esta le llegue para empezar a reaccionar.

La noesis es una “intelección” o “intuición” –especialmente “intuición inteligible”, que se distingue de la *dianoia* o “discurso”. Lo que pertenece a la noesis, o posee noesis, es algo que llamaremos “noético”.

La noesis, por poner un ejemplo, puede ser tomada bajo el modelo de un filtro, pantalla o red, por donde pasan las experiencias sensibles. Dependiendo de como esté constituida esa red y que tan cerrada sea su trama, esta le permitirá atrapar los datos de los objetos convirtiéndolos en objetos aprehendidos o *noemas*. Esta red es una estructura que arma la mente para entablar relaciones de ida y vuelta con los objetos. De esta forma la noesis se diferencia de la *hyle* (materia), es la diferencia entre la capa material y la capa de lo vivido. Es así como la noesis transforma a los materiales en experiencias vividas que son una base en la generación de un saber.

La noesis como factor noético apunta siempre a la generación de un objeto (noema) o un objeto noemático. La noesis es el acto humano de salir al mundo para preguntarle que es.

En palabras de Ferrater: “la fase noética en la experiencia corresponde a lo intencional en la experiencia, pero a la vez a lo “subjetivo” –siempre que por ‘subjetivo’ no se entienda simplemente lo ‘psicológicamente subjetivo’, ya que estamos en el terreno de la descripción fenomenológica, previo a lo psicológico. Para llegar a lo “objetivo”, es menester atender al correlato de la noesis. Este correlato es el noema, al que se hace referencia en este y el

siguiente apartado del presente documento.

“El término “noética” puede emplearse para designar todo lo que se refiere al pensar, especialmente al pensar “objetivo” y también “inteligible”. Husserl ha hablado de “noética” (*Noëtik*) para designar “la fenomenología de la razón “como conciencia racional; esta “noética” presupone la fenomenología general, ya que, como escribe dicho autor, “es un hecho fenomenológico que toda conciencia tética [“posicional”] está sometida a ciertas normas”.

Además, y con el afán de afinar el entendimiento, es pertinente mencionar que también la noesis puede ser objeto de si misma, es decir, puede ser objeto de noesis, ya que podemos pensarla y objetivarla; esto vendría siendo el acto reflexivo de pensar el pensar.

En este sentido y como se ha venido planteando, la noesis es relativa al sujeto y como este no es un artefacto separado de la realidad, mas bien todo lo contrario, él puede hacer algo en ese y por ese mundo. Es decir, mantiene relaciones muy estrechas con el mundo, de tal manera que está condicionado por el mundo, pero el sujeto también lo condiciona a éste. En el mismo sentido, el sujeto, cuando nace, sale modelizado por el mundo que es complejo y cambiante, por lo que el modelo de éste también es cambiante. Es así pues, como se plantea que el sujeto al asumir un modelo, debe investigar cual es este y como es, lo que de alguna manera sería hacer noesis de la noesis.

Los factores noéticos son la estructura que arma la mente para entablar relaciones de ida y vuelta a los efectos de conocer al mundo. El término “noética” puede emplearse para designar todo lo que se refiere al pensar, especialmente al pensar objetivo.

El noema

Pensamiento, inteligencia, intelección. Estas palabras se refieren al uso del término “Noema” por Husserl. Según este filósofo, si se considera el pensar universalmente, sin atención a sus condiciones concretas, se revela la conciencia como una unidad primaria más allá de lo psíquico y de lo físico, pero con una estructura –intencional– constituida por un acto de pura referencia (noesis) y su término objetivo (noema).⁵

El noema es el objeto intencionado, es el blanco y resultado de la noesis, es a donde apunta el acto de pensar un objeto, es el contenido del pensamiento del objeto intencionado y, al mismo tiempo, es el objeto del pensar.

El noema es la intención de conocer, que se convierte en el objeto conocido cuando quiero saber qué es el objeto y qué es lo que tiene que ver éste conmigo, de ahí la intencionalidad

Los factores noemáticos en el objeto, son los datos que el sujeto extrae del objeto material. Aquí se pueden identificar varios “subfactores” relacionados con la materia, como lo son el factor de dimensión, el factor cromático, el factor de cantidad, el factor de forma, el factor de estructura e incluso, el factor de movimiento. Esta manera de presentarse el objeto a partir de lo matérico permite captar el noema, pero cuando recurrimos a la imaginación, al recuerdo o a la fantasía, con el fin de afrontar la vivencia, llegamos al punto subjetivo de la experiencia, la noesis, término al que acabamos de hacer referencia. Lo que pone en evidencia la relación de reciprocidad infinita entre noesis y noema, dejando de manifiesto aquí que no son lo mismo.

Vamos a recurrir una vez más a Ferrater Mora: “ El vocablo griego *noema*, significa “pensamiento” en tanto que objeto del pensar; en plural [*noemata*], *noemas* puede traducirse por “pensamientos”. El noema es en este sentido el término, más específicamente, el objeto intencional, de la noesis como intelección o pensar; los noemas son simplemente las ideas, las nociones, el contenido de lo pensado – o, en el vocabulario posterior, el objeto formal. Es frecuente interpretar los noemas como significaciones; en este caso puede llamarse también “significativo” a lo noemático como lo que corresponde al noema o a los noemas, es decir, como la característica de todo noema.

“Según Husserl, al contenido noético corresponde punto por punto un contenido

⁵ Ferraz Fayos, Antonio: Zubiri: El realismo radical. Madrid: Cincel, 1987, p. 239

noemático, es decir una vez más, que hay una correlación entre noesis y noema. El noema no es propiamente el objeto —en el sentido corriente de esta palabra— porque el noema sigue siendo “inmanente” a la corriente intencional. El noema es como el “blanco” de la intencionalidad noética. El noema posee también una cierta “materia”, el llamado “núcleo noemático”, pero no se trata de la “capa hilética”, sino de una especie de “contenido ideal”.⁶

Para Husserl el objeto se incorpora al noema, y éste no es sino el objeto mismo, en tanto que es dado a la conciencia en una forma determinada.

Un ejemplo que pudiera servir para sintetizar lo relativo a la correlación entre la noesis y el noema, se ve claramente en el lenguaje y más específicamente en su sistema de escritura:

cuando se ve una hoja escrita y no conocemos el sistema lógico bajo el cual ésta fue concebida, lo que vemos ahí en términos objetivos, es una hoja de papel garabateada de signos con una tinta que no cobran significado alguno como literatura, que sería la finalidad de dicho objeto. Pero no es sino hasta el instante en que tenemos conciencia o que se cuenta con un sistema de significados (noesis) sobre los signos que en esa hoja están inscritos, cuando podemos empezar a comprender, conocer y aprehender de forma infalible el contenido (noema) literal de esa cosa.

Finalmente y bajo la pretensión de rematar con la explicación de la liga existente entre la noesis y el noema, es pertinente advertir que no es menester del autor complicar al lector, sin embargo y para efectos positivos, se recomienda que quien hace lectura de este documento, relea atentamente y la veces que sean necesarias las siguientes líneas:

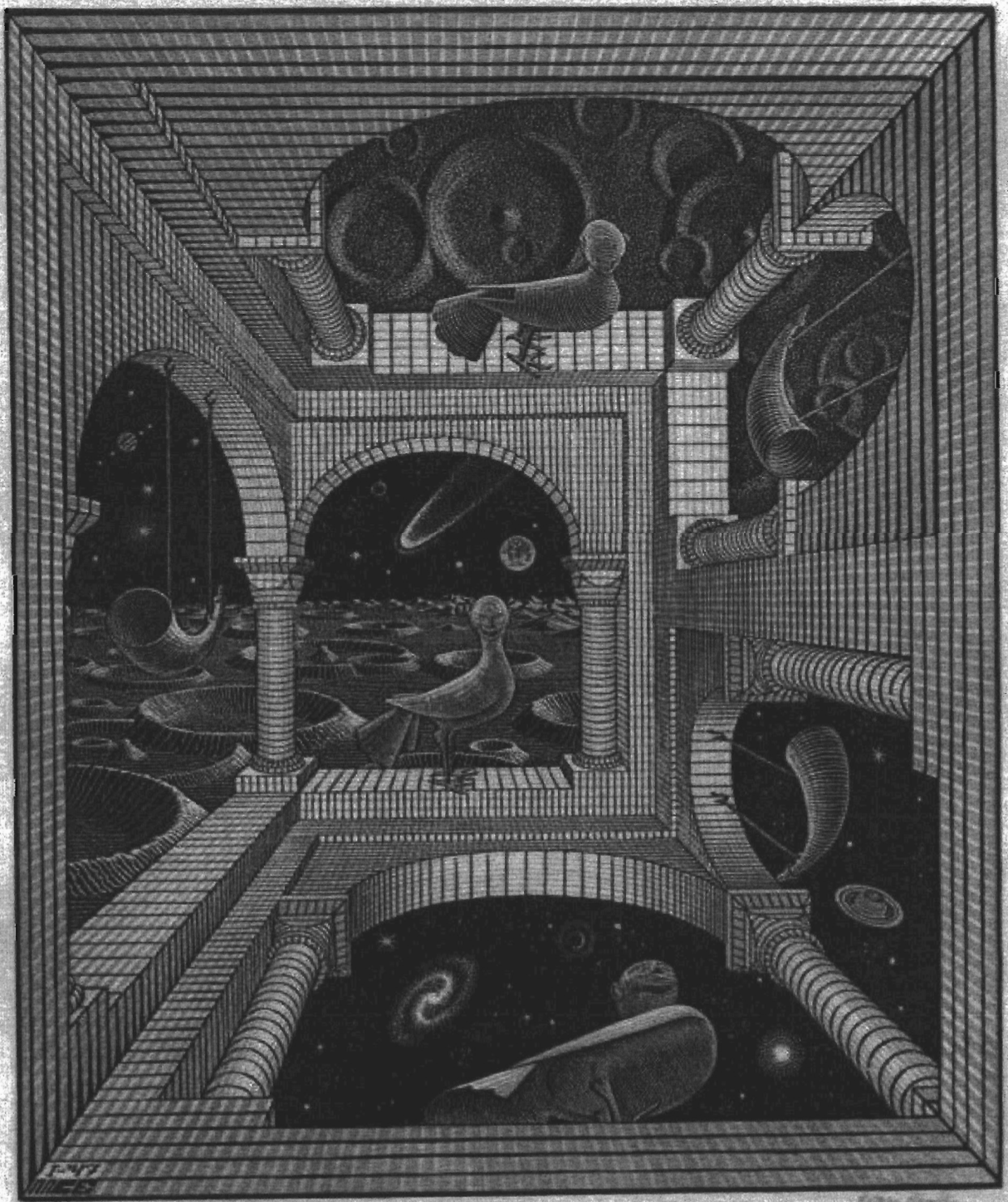
Los problemas del objeto deben ser planteados teniendo en cuenta que éste sólo es el polo noemático de desarrollos noéticos. El noema mismo es una obra del sujeto y todo su contenido ontológico depende de las realizaciones del sujeto. Pero, por otra parte, el sujeto es sólo sujeto en tanto que constituye objetos y todas sus potencias están orientadas hacia ellos. De tal manera, la objetividad subjetivada y la subjetividad objetivante son las dos únicas formas en que el objeto y el sujeto pueden ser lo que son.

⁶ Ferrater Mora, José: Diccionario de filosofía. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1969, tomo II, p. 291

A modo de advertencia II

Es importante, para el buen efecto de este trabajo, que se entiendan los conceptos con los que en las páginas anteriores se pretende realizar la construcción de la fenomenología. Se menciona esto debido a que, a partir de esta etapa del documento, al lector se le sugiere que de manera radical afronte la tarea de sustituir el término de “noesis” por el de “habitar” y el término “noema” por el de “arquitectura” u objeto arquitectónico. No se sugiere que en este instante se logre tal transposición de términos, ya que ésta tarea se aborda en el documento en las páginas venideras, pero sí que, al menos, se cuente con la sugerente advertencia de que eso será lo que se verá a continuación.

El fenómeno arquitectónico y la fenomenología de la arquitectura.



M.C. Escher *Otro Mundo II* (1947)

Para efectos positivos de esta investigación se sugiere que, de alguna manera, convengamos sobre un término tan diversamente conceptualizable como lo es el de “habitar”. Es por eso que se ha establecido en este documento y tan sólo para los alcances de éste, la necesidad de manifestar cómo es que éste deberá ser tomado en cuenta. Tal es el sentido de nominar a este apartado con la oración de “Nociones de El Habitar”, donde, además de ser sugerente el hecho de que pudiendo recurrir a otra frase tal vez más pedante, la razón de haberse limitado a la seleccionada pretende dejar de manifiesto que al pensar sobre “el habitar” lo único que se podrá hacer, al parecer, son aproximaciones al tema. Un tema, por otro lado, tan fascinante como indefinible, por lo que cualquier pretensión de describir certezas sobre el mismo, limitándolo a una definición universal, será vana en algunos casos, mientras que en otros, será producto de un poco de charlatanería. De tal manera que si nada nos detiene, se propone convenir sobre las siguientes elucubraciones, que no son otra cosa más que aproximaciones sobre el tema de El Habitar.

Los humanos habitamos y lo hacemos siempre, pero a diferencia de las otras especies vivas, al parecer, nosotros estamos conscientes de ello. Esa conciencia objetiva de habitar es lo que en esta investigación se entiende como **el habitar**. Es el habitar como objeto, y tanto es así, que éste es visto desde muchas posiciones y disciplinas del saber humano. La misma lengua española ha podido indicar una marcada diferencia entre *habitar* como acto y *el habitar* como objeto de conocimiento. Esa diferencia es la distinción entre decir “el habitar” y “habitar”.

Decir entonces que el habitar es objeto de pensamiento, nos da la posibilidad de afirmar que éste es conceptualizable y teorizable. Comprender esto es algo trascendental, ya que esta conciencia objetiva es la que le ha dado al humano, como lo sugieren varias fuentes, la posibilidad de constituir y crear su propio habitar, en lugar de únicamente responder al mismo. Véase cualquier vivienda de otras especies animadas como aves, peces, primates, etcétera, donde la evolución de la constitución de sus entornos habitables, cuando la hay, ha sido muy dispar con la de la especie humana. Es así como uno de los pocos factores que nos diferencian del resto de los animales es que nuestra evolución en los últimos tiempos ha dejado de ser biológica para ser una evolución de consciencia y no genética, aún cuando los rasgos biológicos comunes con los animales siguen latentes en nuestro ADN.

El habitar es, por lo tanto, la capacidad sensible-intelectual que tiene el ser humano de percibir su habitar o como es que este, en tanto sujeto, vive. Es la capacidad que tiene el sujeto de objetivarse a sí mismo y, a la vez, de subjetivarse frente a el habitar. Es lo que en términos husserlianos se manifestaría como la objetividad subjetivada y la subjetividad objetivante (la llamada intencionalidad), donde una es imposible sin la otra.

Como modelo de subjetividad objetivante, es posible tomar el habitar como un sistema de significaciones para aplicarlo al significante. Recurramos al Arq. Roberto Doberti, reconocido teórico del habitar, para complementar esta idea "...es conveniente establecer como principio la ubicación del Habitar como Sistema de Significación. Se trata de reconocer que todo se traduce según la lógica de la significación y desde ella se lo opera y califica"⁷.

La arquitectura, como disciplina y como producto, también está inmiscuida en esta conceptualización del habitar. Pensemos, aunque sea de manera hipotética, que realmente el habitar tiene una estrecha relación con las cosas arquitectónicas. Parece de pronto que el sustento de tal pensamiento pudiera surgir de las cosas arquitectónicas en la historia, donde se verá que estas, de alguna u otra manera, siempre han sido constituidas por el hombre (habitante) y para el hombre. Y aún y cuando existen cosas del pasado que han sido calificadas de arquitectónicas, como las pirámides en Egipto o el Partenón en Grecia, que, según se sugiere en millares de libros, fueron hechas para los dioses ¿Acaso no son los mismos dioses percepción de eventos o ideas subjetivas de los humanos que las construyeron para realizar con ellas y en ellas sus hábitos de religiosidad? Mientras que por otro lado la preexistencia de cosas antiguas, que pudieran nominarse bajo el término "casa" y que han sido clasificadas bajo el calificativo de lo arquitectónico, también sugiere que en ellas se habitó y que además esa fue la finalidad de su edificación. Es decir, y sugerir tal vez, que desde tiempos inmemorables para el ser humano ha existido un estrecho vínculo entre el habitar y la arquitectura.

Pero a diferencia de lo que dicen y piensan varios teóricos (y no teóricos) de esta disciplina, el habitar y la arquitectura dentro del pensar fenomenológico pudiera sugerirse que no son la misma cosa, sino que mas bien, se identifican dentro de la correlación que existe entre el sujeto y el objeto. Esta escisión va a ser fundamental para la comprensión de esta tesis.

⁷ Doberti, Roberto, et al "Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales N°22" Ed. UBA, Buenos Aires, Argentina

La fenomenología aplicada a la arquitectura

Una vez que hemos pasado por los conceptos y nociones previas que armarían nuestra estructura noética para la comprensión hasta ahora de este texto (noema), es posible plantear que estos conocimientos son aplicables para conocer la relación que juega el habitar en la arquitectura y la arquitectura en el habitar.

El ejercicio que esta tesis plantea, como antes se mencionaba, es el de situar al habitar dentro del concepto de noesis, es decir, tomar el habitar (sujeto)⁸ como nuestra noesis. Y por el otro lado, tomar a la arquitectura como el noema, que es a donde al parecer siempre apunta el habitar: a la conformación de estos objetos arquitectónicos.⁹ Además, y como parte de la aplicación de este modelo "sujeto-objeto" de la objetividad subjetivada y la subjetividad objetivante, que son la forma en la que el objeto y el sujeto pueden ser lo que son, es como se puede plantear que sólo existirán objetos arquitectónicos si hay sujetos arquitectónicos, es decir, sujetos determinados a observar, en cosas de características específicas, objetos arquitectónicos. Y si la arquitectura está planteada en términos del habitar, eludiendo a la condición mercantil donde el arquitecto con título universitario y consagrado por un colectivo es el único capaz de hacer arquitectura, el sujeto que habita es lo que es, en tanto exista un objeto habitable y, por el otro lado el objeto habitable, sólomente será habitable si existe un sujeto habitante (aunque hay que advertir que este enunciado puede ser bien revisable fuera de este contexto). De la misma manera como sucede con la noesis que siempre apunta a la generación del noema. Es así como puede llegar a plantearse el siguiente enunciado y el argumento que lo sostiene:

El habitar como noesis y la arquitectura como noema: generación del paralelismo con los conceptos fenomenológicos.

Si la noesis es planteada como la posición del sujeto frente al objeto, existiendo tantas noesis como clases de posiciones, entonces es factible plantear en este caso, a El Habitar como noesis, que es lo mismo que afirmar que ahora esta será nuestra posición, es decir y suponer, que el habitar se convierte en una posición desde la cual veremos y pensaremos el

⁸ El habitar es tomado como el sujeto, ya que este último es el que ha conceptualizado y conforma el habitar, pero a la vez este mismo ha sido conformado por el habitar, en una relación recíproca, o por antonomasia, de ida y vuelta. Así es como logramos posicionar al sujeto en el habitar para poder ver desde ahí.

⁹ Entendamos aquí a la arquitectura como valor universal (como epojé), separándonos así de la generación de juicios sobre si esta es buena o mala, o si nos gusta o no.

objeto arquitectónico, y éste último será su *relata*.

De la misma forma que es posible pensar u objetivar la noesis, ahora será posible pensar el habitar.¹⁰ Ese concepto del habitar es la constitución de la noesis, lo que es trascendental, por que el noema arquitectónico será el resultado de dicha conceptualización. De aquí la puesta en práctica de nuestro modelo filosófico en el ejercicio de diseño arquitectónico.

Cuando la noesis es una "intelección" o "intuición" —especialmente "intuición inteligible", que se distingue de la dianoia, *dianoia* o "discurso" lo mismo le sucede a el habitar, ya que éste, al parecer, también es pura intelección. Una intelección tal vez de la actividad humana, o de la madre de las actividades humanas, que en función de la repetición de las mismas y de la manera de realizarlas es que se las denomina como hábitos, término de donde surge, a su vez, el de habitar.

Por otro lado el noema, al igual que la arquitectura, es el objeto intencionado. Es el blanco y resultado de la noesis (en términos griegos) y de el habitar en términos de lo arquitectónico. Es a donde apunta el acto de pensar el habitar en esta disciplina, es el contenido del pensamiento del objeto intencionado, es el objeto del habitar. La arquitectura como noema es el Ser de la cosa y el habitar en tanto noesis, además de ser el motor, apunta hacia el descubrimiento de ese Ser.

Además, y parafraseando a Husserl, se podría decir que el objeto se incorpora a la arquitectura (noema), y ésta no es sino el objeto mismo, en tanto que es dado a la conciencia en esa forma determinada.

Otro mas de los paralelismos que se pueden llegar a desarrollar indica, que de la misma forma en que la noesis no es o se diferencia de la materia, el habitar —siendo este inmaterial— también se diferencia del objeto arquitectónico, siendo que este último sí es material. Tan sólo pensemos que el objeto arquitectónico, como cualquier otro objeto, es materialidad, color, textura, forma, dimensión, repetición de elementos, etcétera ¿Acaso el diseño, como proceso de constitución de cosas arquitectónicas, no trabaja con estos factores? De manera tal que es necesario saber captarlos. Y mediante esta captación se constituiría nuestra noesis que,

¹⁰ Esta afirmación permite pensar que el habitar es conceptualizable, como veíamos en el capítulo anterior.



pudiéndose forjar (por citar aquí la mas común de las concepciones) bajo el conocimiento de la estabilidad, la belleza y la usabilidad (poniéndonos un poco "viturbianos"), siempre estarán apuntando hacia la materialización y constitución de El Habitar.

Las repercusiones y la finalidad de la aplicación de este método.

El habitar es ahora la red conceptual con la que nos vincularemos con el objeto arquitectónico, con el propósito de aprehenderlo, conocerlo y así enseñarlo y, posiblemente, llegar a reproducirlo.

Esta postura fenomenológica de la arquitectura obtenida mediante la relación entre el habitar (sujeto) y la arquitectura (objeto), plantea un modo de ver discerniendo para así llegar a la conformación de nuestro noema. Esto es, ver a partir de lo que hemos conceptualizado del habitar. Es la forma de ver pensando y es la manera de ver al objeto tal cuál este es y de la forma en que se nos manifiesta, sin cuestionar quien lo hizo o en que momento se hizo, ya que estos datos sobre la génesis del objeto no están presentes (en tanto materia) en él y de esa forma podrían convertirse, al igual que muchos otros datos, como advierte Lambert, en fantasmas, que fascinando los ojos de la inteligencia impidan ver la verdad, o aunque sea la verdad entrecomillada, es decir una aproximación a ella, siendo eso lo que nos importa. Por otro lado, hay elementos que, a diferencia de los fantasmas, sí están presentes en el objeto y nos permiten configurarlo como nuestro noema u objeto arquitectónico u objeto con la intencionalidad de lo arquitectónico. Estos elementos que se acomodan dentro del factor noético, pueden ser comprendidos dentro de un grupo de categorías como la ambientabilidad, la corporeidad, la espacialidad, la habitabilidad, la materialidad, la expresividad, la usabilidad, entre muchas más. Estas categorías representan distintos niveles de lectura de lo arquitectónico en el objeto noemático mientras nosotros nos posicionemos en el habitar y desde ahí veamos.

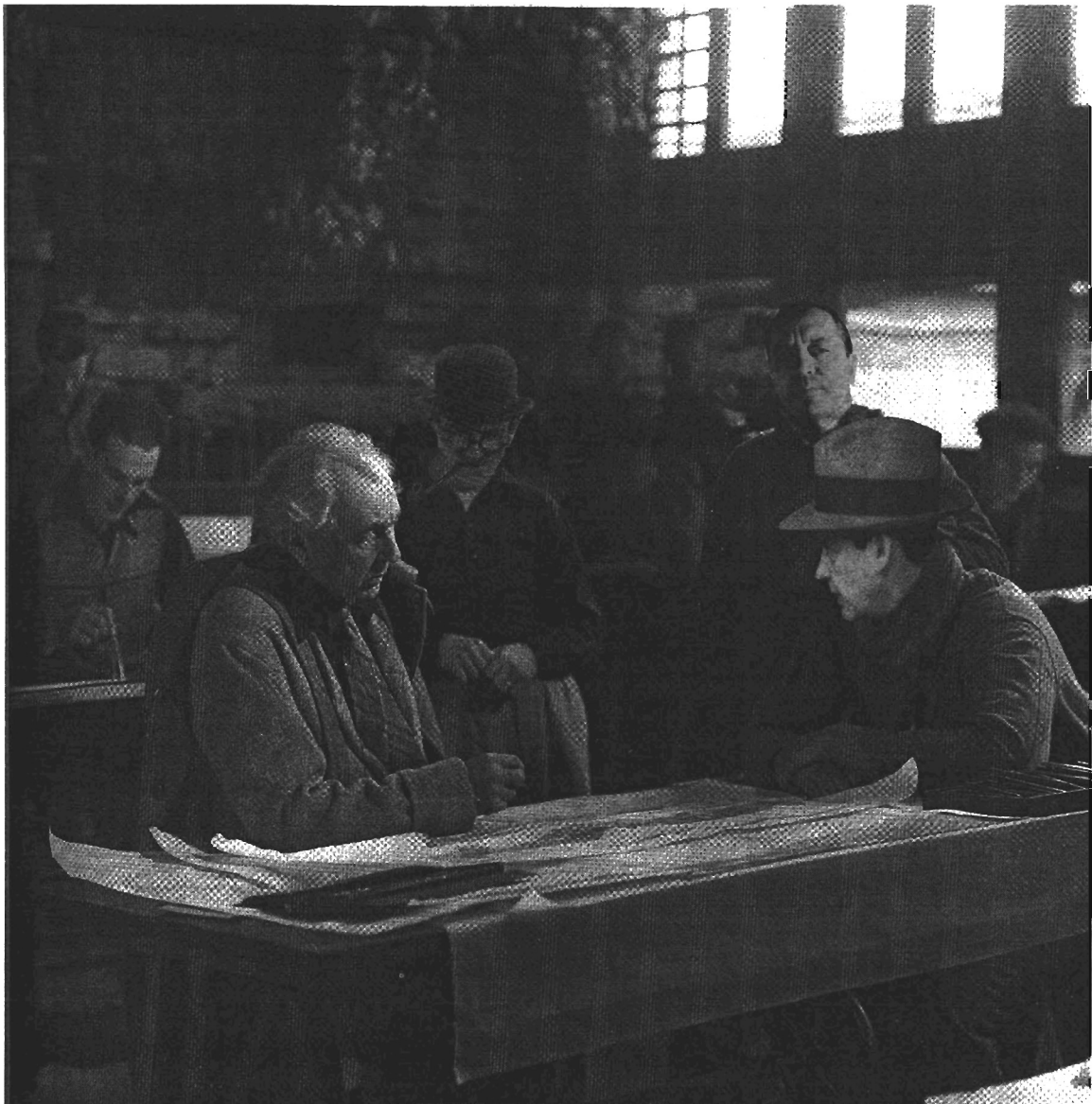
Finalmente parecería pertinente recordar al lector una frase extraída de este mismo texto que indica que el trabajo de la fenomenología no busca nuevos objetos sobre los cuales se ejercitaría la reflexión filosófica, sino que lo que intenta detectar son nuevos aspectos, nuevas formas de manifestársenos los objetos de siempre, para así provocar nuevas experiencias con los mismos.

Una de las aplicaciones del método: Fenomenología vs. Mythos

Frente a la odisea de descifrar imágenes

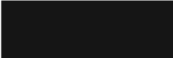
Me asombra la delicadeza de los oídos de nuestros días, que solamente pueden admitir voces aduladoras. Se ven personas que entienden tan al revés la religión (de religar o religarse) que tolerarían más las peores blasfemias contra la arquitectura que una ligera crítica sobre un arquitecto consagrado o un príncipe (de plata), especialmente si en ello se les va el pan.

Paráfrasis de Art Vandelay¹¹ al texto de Erasmo de Rotterdam extraído del prólogo del Elogio de la Locura. En este prólogo Erasmo le escribe desde el campo y en pleno traslado, a su amigo Tomás Moro, que está yendo a visitar.



Fotomontaje en el que se pretende mostrar a la camarilla de camarillas, es decir, a Le Corbu (de lentes y pipa) a Mies y a Gropius (sentado y usando sombrero), advirtiéndole a Wright (primer plano) del posible derrumbe de la casa Kaufmann sobre la cascada

¹¹ Arthur Vandelay, Arquitecto, Diseñador (últimamente ha trabajado en la extensión del Guggenheim de Nueva York), autor de los iluminantes títulos "Venecianos Ciegos" y "Verse suspicazmente como George". El texto citado en el inicio de la página fue extraído de una de las conferencias más recientes de este autor, intitulada como "The Frank Lloyd Wright's Fallinghouse Water"



Tras el resultado de la indagación sobre algunas cosas¹² arquitectónicas para tratar de revisar algunos de los vínculos de conocimiento con ellas, es como se logra reconocer que, al parecer, es posible plantear una postura fenomenológica para la revisión y regeneración de dicho vínculo. Es necesario advertir que en el ejercicio de indagación en el campo de lo arquitectónico, no será ni ha sido difícil encontrarse con voces de apóstoles¹³ y mitómanos¹⁴ cuyo resultado de sus acciones producen mitos que dificultan el camino del conocimiento trascendental de las cosas que ya han sido mitificadas y que por esa condición, en muchos casos, son susceptibles a ser modélicas.

El conocimiento producto de la postura fenomenológica de la arquitectura contra el conocimiento producto de la postura mitológica, ésta última encarnada en voces de esos apóstoles y sus amanuenses que hablan de esas grandes leyendas realizadoras de objetos arquitectónicos incuestionables, es lo que nos debe ocupar en este capítulo, con la intención de que, a raíz de la comparativa, se logre comprender cómo es que se puede actuar, valiéndose de la postura fenomenológica, para conocer trascendentalmente las cosas producidas por la disciplina arquitectónica. Existe además otro elemento motivante para hacer este ejercicio, y este es, el de la búsqueda de desmitificar el discurso, es decir, volver a las cosas mismas.

41 

Como aclaración previa, resulta pertinente que el lector cuente con la explicación que fundamente por que se ha recurrido al término “mitos” para la constitución del título que le da nombre a este apartado del documento.

Y es que el término mitos (“mythos” en griego) se refiere a los relatos tradicionales relativos a “seres sobrenaturales o a los antepasados o héroes de un pueblo”, que como explica Gómez de Silva en su diccionario etimológico, esta palabra que deviene del griego significa: cuento o fábula.

Bajo este entendimiento es que se ha empleado dicho término, para así referirnos a la acción concreta de algunos personajes, tan célebres en el ámbito de los arquitectos y sus academias,

¹² Cosa: para el Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Española de Guido Gómez de Silva, por este término deberá entenderse “objeto, artículo; hecho, suceso”: latín vulgar causa “cosa”, del latín causa “asunto, tema, cuestión”. Para la Real Academia de la Lengua Española se entenderá por este término: “Todo lo que existe, ya sea real o irreal, concreto o abstracto”

¹³ Apóstol: del griego apóstolos: “mensajero, enviado”

¹⁴ Por Mitómano entiéndase: persona con tendencia a desfigurar la realidad engrandeciéndola.

como lo pudiera ser el mismo y respetable Bruno Zevi, y que como él, al parecer, se han hecho llamar historiadores, cuando en rigor, especialmente si nos señamos a su actividad, sería mas pertinente nominarlos bajo los términos de amanuenses, apóstoles o mitómanos, ya que han recurrido a la condición de fábula, heroicidad y leyenda, para tratar de hacernos entender la existencia de algunos fenómenos arquitectónicos.

Sin ser sarcástica la actitud de recurrir al término "mitos", el modo de emplear esta palabra responde al apego de su significado concreto (literario) para que, tal vez, de esta manera logremos desmitificar¹⁴ lo que se expresa a manera de conocimiento, de algunos objetos consagrados como representativos e incluso modelos de lo arquitectónico por múltiples academias, por personajes emblemáticos y por algunas otras instituciones de esta disciplina que, como se sugiere, es generadora de entornos habitables.

Por otro lado, es conveniente advertir que la aplicación de la fenomenología al estudio que en éste caso se lleva a cabo, pretende marcar una radical diferencia con el Empirismo Lógico (de la Filosofía Analítica) que sólomente es capaz de admitir como objetos dignos de investigación y con "significado" a aquellos que sean accesibles a la verificación sensible. Por el contrario, y recordando lo que antes se escribía en este documento, la intencionalidad (detectada por Brentano y desarrollada por Husserl) no sólo se da frente a los objetos externos, sino también en la actividad psíquica reflexiva, dirigida ella misma a observar el propio flujo de conciencia, las vivencias y sus contenidos vistos así como objetos internos u objetos conocidos. Lo que es igual a revisar lo que conocemos para poder entenderlo y así saber sobre lo que conocemos y entender que hemos entendido.

Bajo ésta tónica, la cosa que nos proponemos a revisar es conocida, de principio, bajo el nombre de "La casa de la cascada" y su autoría se le achaca, como lo sugieren no menos de un millar de documentos, al ahora difunto Frank Lloyd Wright. Pero dejemos por ahora de lado el tema de los derechos de autor, ya que tal vez este dato no sea realmente trascendente en el ejercicio de tratar de aprehender al objeto citado.

Reconociendo lo anterior lo primero que deberíamos entender como buenos fenomenólogos

¹⁵ Walter Benjamin diría "Ver a través del mito para desmitificar el mundo".



es, cómo es que este fenómeno se nos ha manifestado, es decir, debemos reflexionar sobre cómo es que este objeto por aprehender, le ha sido dado a nuestra conciencia. Esta primera reflexión nos debe arrojar al entendimiento de que, por ahora, esta cosa ha sido dada a nuestra conciencia mediante un buen número de imágenes fotográficas que la representan y mediante un mecanismo lingüístico o, mas bien, mediante su versión escrita. Si nos detenemos por ahora en el análisis del actuar del segundo de los mecanismos de recurso cognitivo recién señalados (el del lenguaje), debemos caer en la cuenta de que en la manera de nominar a la cosa es posible reconocer una fuerte contradicción. Es decir que, en la oración "Casa de la cascada" con la que se nomina a la cosa, existe una contradicción con su posible realidad factible. Esto es de principio así debido a que el término "casa", al menos, en la lengua inglesa¹⁶, española¹⁷ y francesa¹⁸, significa edificio donde se vive ó, edificio para habitar. Es decir que dicho término

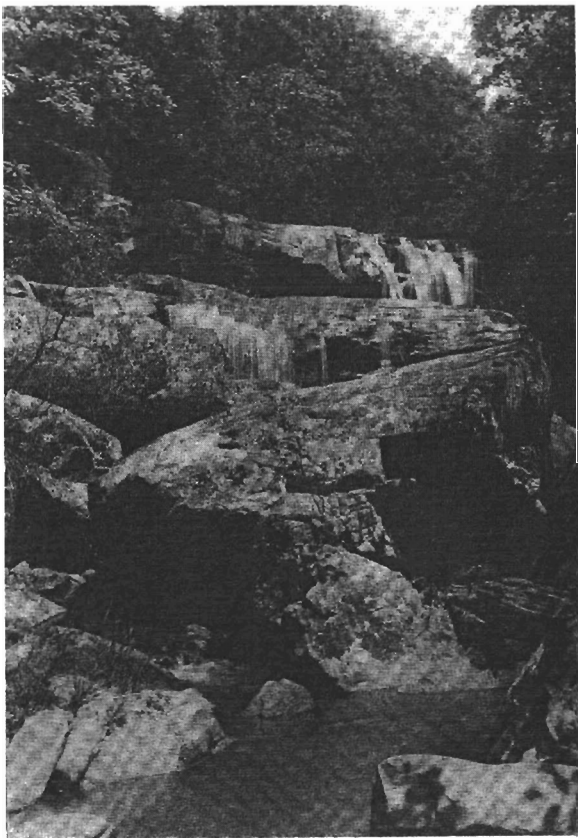
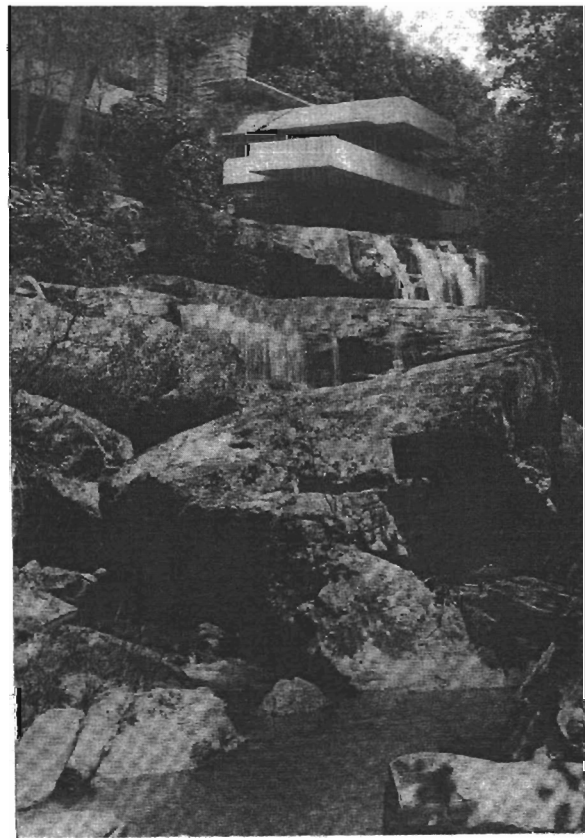


Imagen fotográfica de la Cascada.



Imágen de la "cosa" sobre la cascada.

¹⁶ <http://dictionary.cambridge.org/>

¹⁷ Gómez de Silva, Guido en el Breve Diccionario Etimológico de la lengua española

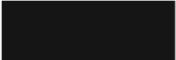
¹⁸ http://www.lexilogos.com/francais_langue_dictionnaires.htm

se ocupa para nominar a las cosas donde se lleva a cabo el morar, aunque comunmente se usa para referirse al lugar donde vive el ser humano. Por otro lado el término “vivir”, al menos en las tres lenguas antes mencionadas, no se le puede asignar a una cascada, es decir que no es concebible el planteamiento (no al menos en rigor físico) de que una cascada tenga vida o que ésta esté en la posibilidad de habitar.

De tal manera que este ejercicio, el de revisar el nombre de la cosa, plantea que la cosa no debería ser nominada bajo la oración “Casa de la cascada” ya que eso no es factible. Posiblemente un caso que sirva para ejemplificar esta situación sea el de la sutil diferencia que existe cuando a un vaso que contiene agua lo denominamos como un “vaso de agua”, cuando en realidad la posibilidad de que el suceso esbozado en el entrecomillado acontezca, no existe.

Pero permitámonos abrir aquí un pequeño paréntesis para después regresar, con un mejor bagaje, a la línea que llevábamos. Hay que añadir que el contenido de este paréntesis 44 está orientado a explicar el por qué de la selección de ésta cosa para ejercer el análisis fenomenológico sobre ella:

Ante la posibilidad de encontrar el calificativo de “obvio” frente a las elucubraciones recién esbozadas en torno a la nominación de la cosa bajo los términos de “Casa de la cascada” y lo mismo para el “vaso de agua”, deberá saberse que “obvio” es lo visible y manifiesto”, es lo “claro, evidente e indiscutible”. Como para reflexionar que eso de “casa de la cascada” es efectivamente lo visible y manifiesto, pero en relación al objeto que representa dicho enunciado no es lo claro, evidente y/o indiscutible. Por el contrario, es muy discutible, no es ni evidente ni claro el nombre con que se nomina a ese objeto desde el punto de vista del Ser arquitectónico de ese tipo de objetos. También desde el punto de vista ontológico “la casa de la cascada” o “el vaso de agua” deberá reflexionarse que eso es, precisamente, lo dudoso, lo no evidente y lo discutible. La casa no es de la cascada y el vaso no es de agua. En todo caso el vaso es el contenedor y el agua es solamente el contenido y no constituye el Ser del vaso. Por otro lado, la selección de ésta cosa arquitectónica ha tomado lugar debido a que, como lo sugieren una extensa y variada colectividad de amantes, docentes y profesionales de la arquitectura,



la "casa de la cascada" ha sido paradigma, modelo, objeto de enseñanza y orientación, lo que ha representado y desempeñado, a raíz de su imagen fotográfica (aunque no siempre hay conciencia de ello), un papel trascendental en el forjado del entendimiento de la idea misma de la arquitectura y la producción de objetos de este tipo. Este objeto (en una cascada) ha sido seleccionado, además, por su exagerada emblematicidad, por la intensa maestría con la que se forjó su condición de símbolo por encima de su elemental condición de uso, por la forma tan singular y revisable con la que se registró la interpretación de su valor de cambio como valor de representación de clase y especialmente el impacto que ello tuvo (y ha tenido) en lo más selecto de los cronistas de la arquitectura y las academias del diseño arquitectónico. Entiéndase que, con todo ello, no se niega que esta cosa sea hermosa, pero deberá tomarse conciencia de que lo que a muchos ha gustado, es respecto de la imagen con la que tal objeto se nos ha mostrado, y que lo que nos ha gustado, es precisamente eso, la imagen. Pero como docentes se necesitará pasar del mero gusto por la imagen, al entendimiento pleno, razonable y preferentemente crítico de este fenómeno en la totalidad de su existencia. Permitámonos, ahora sí, dar cierre a este extenso pero pertinente parentesis.



En todo caso este primer apunte sobre esta cosa, nos sugiere que indagemos un poco más para poder, al menos, asignarle un nombre un tanto mas factible que con el que actualmente contamos para nominarla, ya que es mediante el empleo de los términos "Casa de la Cascada" como se nos ha dado, de manera errónea, dicho objeto a nuestra conciencia.

Continuando con el ejercicio de reconocer los rasgos que se mencionan para la explicación de la "cosa de la cascada" (provisionalmente y hasta no entender lo que el objeto es, lo nombraré de esta manera) es posible observar, que se dice que esta cosa es del arquitecto Frank Lloyd Wright aunque, al parecer y según se ha registrado, el no fue quien la habitó o se proyectó que la habitaría. Tampoco parece ser él quien fungió como productor ejecutivo, ni como propietario, sino que mas bien, esta "cosa de la cascada" fue concebida con la finalidad de que ahí habitara un ser humano llamado Edgar Kaufmann con su familia, situación que como bien cuentan estos mismos personajes, no fue posible, por lo que la "cosa de la cascada" nunca fue habitada.

Al reconocer lo anterior, incluso el emplear el término "casa" está en entredicho, es decir, que se debe cuestionar si es que realmente es posible nominar a este objeto bajo el término de "casa" cuando en realidad nadie ha vivido en él, siendo que el vivir en un objeto es lo que ontológicamente hablando lo hace ser casa y no otra cosa.

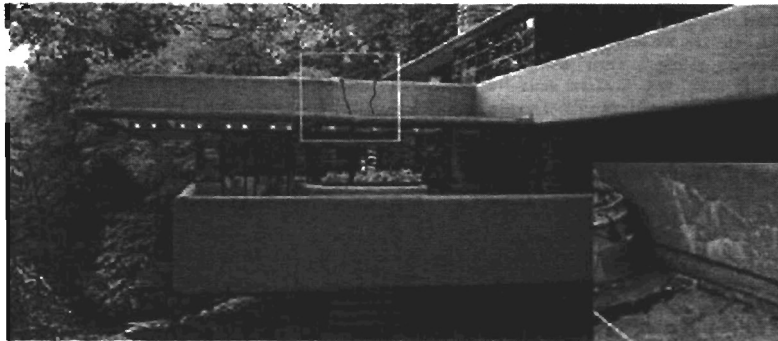
Entiéndase que en lo esbozado con anterioridad, no se ha dicho que la cosa no sea arquitectónica, que no sea obra de arte, que no sea bella y, mucho menos, que no sea habitable. Simplemente se ha sugerido que, con base en el registro historiográfico a la mano, esta obra, simplemente, no pudo ser habitada por los solicitantes de su diseño, propietarios originales de su materialidad.

Pero ¿cuál es la pertinencia de encausar el estudio de esta cosa en una dirección que nos obligue a cambiar la manera de referirnos lingüísticamente a ella? Tendrá, tal vez, que ver con el pertinente recordatorio de las palabras del fenomenólogo Lambert para preguntarnos también ¿si pudiera ser que oculte el lenguaje la verdad de la "cosa de la cascada" con términos equívocos? Y, finalmente, si la conciencia reconoce la esencia de las cosas mediante el acto intencional constituido por el pensar humano, y que éste, a su vez, se constituye en gran medida por el lenguaje ¿no dependemos del lenguaje para aprehender la esencia de esta cosa? Para aproximarnos a la respuesta de estas cuestiones, valdrá la pena recurrir a Martin Heidegger, quien también fuera uno de los fenomenólogos más importantes y el alumno más talentoso y por lo tanto, al menos por un tiempo, el predilecto de Husserl, y que en un pasaje de su texto "Construir, habitar, pensar" dicho autor reflexiona sobre el actuar del lenguaje en el pensamiento humano, llegando a las conclusiones de que *"La exhortación sobre la esencia de una cosa nos viene del lenguaje, en el supuesto de que prestemos atención a la esencia de éste"*. *"El hombre se comporta como si fuera él el forjador y el dueño del lenguaje, cuando en realidad es éste el que es y ha sido siempre el señor del hombre"*. *"De entre todas las exhortaciones que nosotros, los humanos, podemos traer, desde nosotros, al hablar, el lenguaje es la suprema y la que, en todas partes, es la primera"*. Y siendo posible que aún no sean aclaradas estas cuestiones, podríamos recurrir al trabajo del filósofo francés Jean Paul Sartre, que interpretado y citado por Witold Rybczynski, éste último atiende el dictado

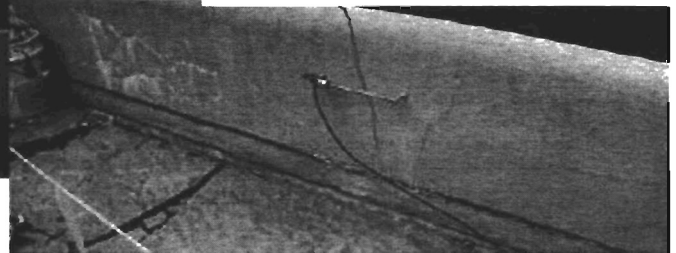
confundirnos demasiado.

Comencemos con Bruno Zevi, quien se ha referido a esta cosa con los términos de “La Cascada” (Fallingwater en inglés) dejando primariamente de manifiesto, al parecer, una incomprensión del fenómeno, ya que nominándolo así, ha planteado que Frank Lloyd Wright mediante “*la descomposición racionalista en estructura y volumetría, en superficies y planos,*

es sustituida por una tendencia a la continuidad orgánica que triunfa en la cascada”¹⁹. Y



Imágenes en las que se retratan las grietas existentes en los parapetos-tabes de ese objeto de análisis.



48



Soporte emergente de la terraza principal que, en “cantiliver”, se ubica sobre la caída de la cascada.

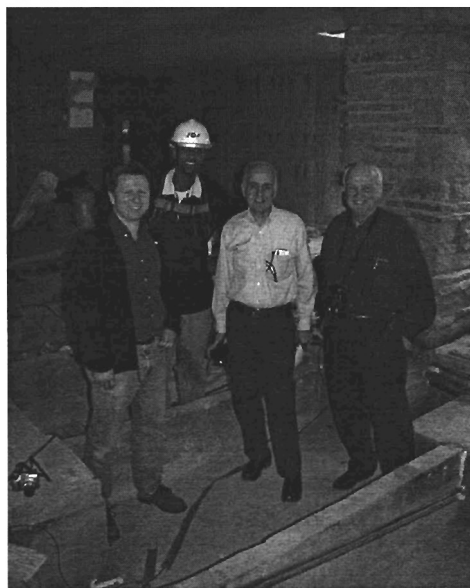
¹⁹Zevi, Bruno “Historia de la arquitectura moderna” EMECÉ, Buenos Aires, Argentina, 1954. pp.494-496



es más, en el mismo texto Zevi ha dicho, también refiriéndose a “la cascada” que “*cuando llegó el momento de quitar el andamiaje que sostenía la gran losa colada en voladizo de La Cascada, tuvo que afrontar a la comisión edilicia, y a los sindicatos obreros que ingenuamente le manifestaron que temían que se cayese*”. Si hay algo que no se haya entendido de todo esto, es totalmente comprensible, ya que el hecho de pensar que se puede hacer todo eso con una cascada y que, después de eso, la cascada siga siendo cascada es, al parecer, un tanto improbable. No pasaría lo mismo si nos refirieramos a tal fenómeno con otros términos como “la edificación en la cascada” por mencionar alguna alternativa menos errónea.

Continuemos con el ejercicio ahora con otro testimonio que sugiere que la edificación conocida como “la casa de la cascada” ha estado a punto de colapsarse desde que se descimbraron sus losas de concreto armado. En este documento emitido por la revista Scientific American²⁰ y escrito por el Ingeniero Robert Sillman, encargado de los trabajos de rescate de la paradigmática edificación en el entorno de la cascada, se sugiere de principio que, y citamos textual, “ Críticos de arquitectura se han referido a La Cascada como el mayor logro de Wright. De hecho en 1991 el American Institute of Architects (AIA) la seleccionó como el mejor trabajo de arquitectura producido por un arquitecto Americano”. Deberíamos hacernos, aunque parezca motivo

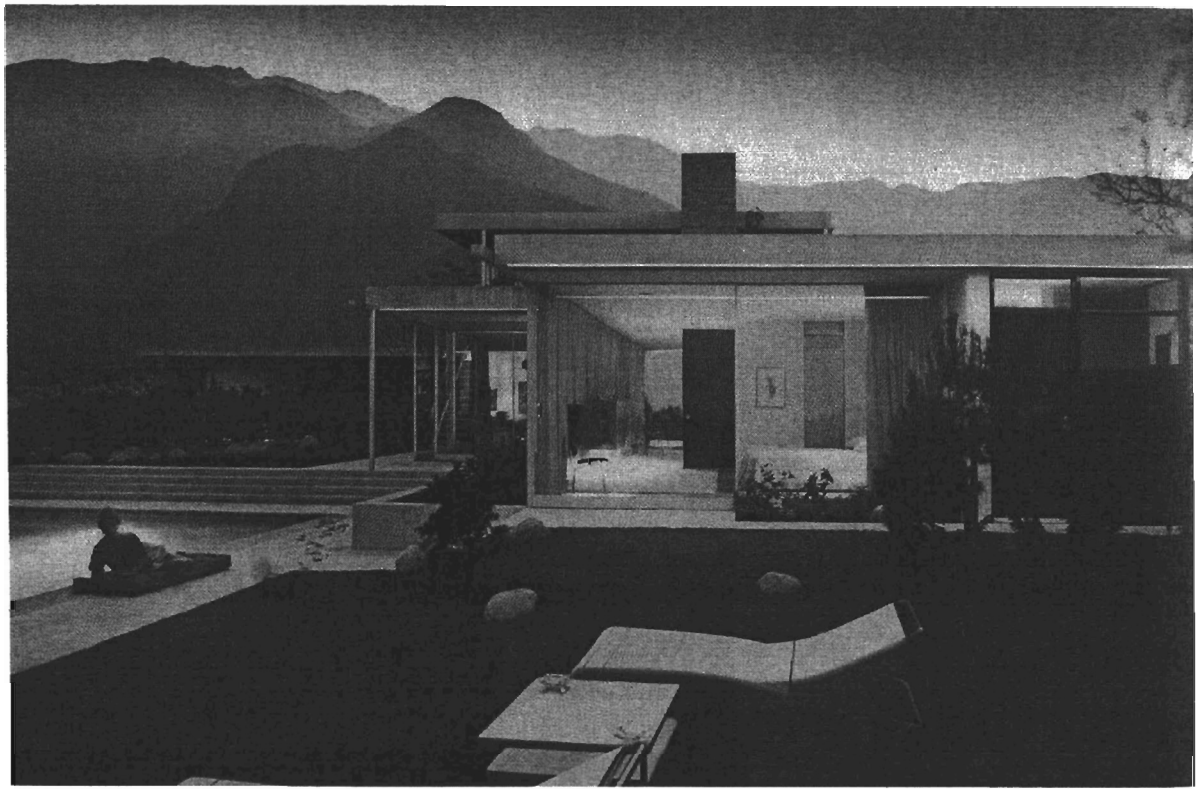
de irritación, la misma en tanto cascada es una Wright como lo sugiere en el aval del AIA que la obra de la arquitectura precisamente no valdría la de nuestro entendimiento podemos admitir a una naturaleza) como un O, finalmente desde su modelo o ejemplo de lo



Los héroes: Robert Sillman y sus trabajadores durante el tenso proceso de rescate (1998).

pregunta ¿La cascada, creación del arquitecto la cita entrecomillada? Y consagra como la mejor e s t a d o u n i d e n s e , pena preguntarnos si dentro de lo arquitectónico, cascada (provista por la elemento arquitectónico. condición de paradigma, arquitectónico, no sería

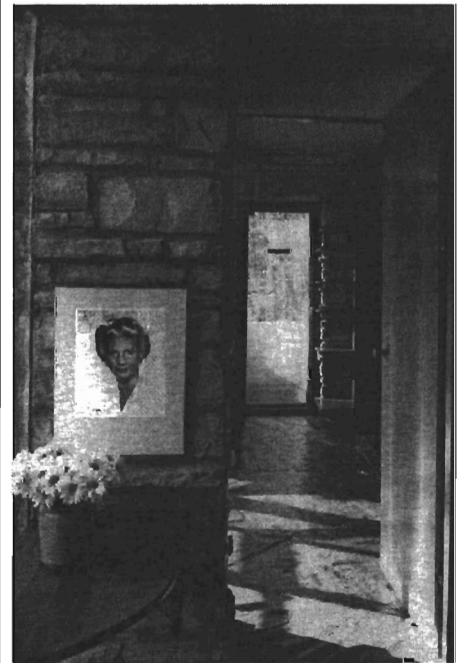
²⁰ Sillman, Robert. “The plan to save Fallingwater” Scientific American, número 3 vol. 283, Trad. Daniel Bronfman Rubli.



Imágen de la casa proyectada por R. Neutra que, finalmente, si habitó el Sr. Kaufmann tras el suicidio de su esposa.

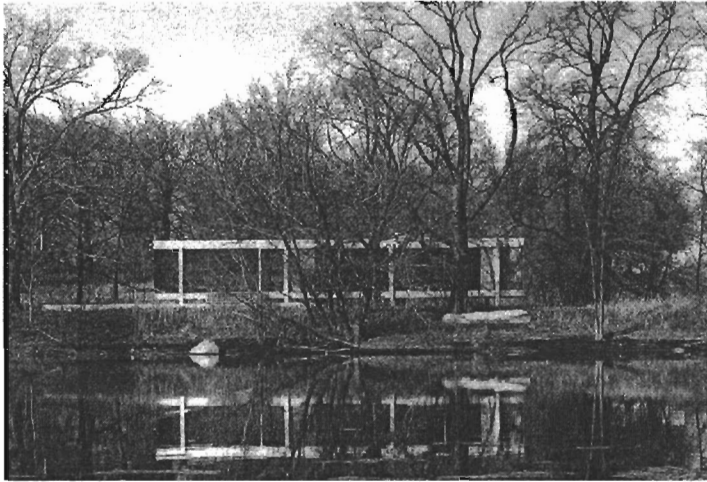
importante preguntarnos qué, de esa cosa que no pudo ser habitada en tanto “Casa” y no “Cosa”, es lo que la convierte en el modelo por excelencia de la vivienda humana y de lo arquitectónico.

Por encima de todo lo que sabemos que ha acontecido con esta “cosa”, que no pudo ser habitada por su comitente, que incluso ahí se suicidó la señora Lillian Kaufmann, esposa del comitente, que ha estado a punto de caerse desde el principio de su existencia, etcétera ¿no sería pertinente preguntarnos qué es lo que hace que esa “cosa” sea arquitectónica e incluso paradigma de lo arquitectónico?



Fotografía de un rincón de nuestro objeto de análisis en el que aparece un retrato, también fotográfico, de la Sra. Kaufmann quien se suicidara en este lugar.

A nuestro parecer podríamos pensar que el solo hecho de atender a esta pregunta nos colocaría en ese deseable estado de epojé sugerido anteriormente, y que, aplicando el método fenomenológico arquitectónico planteado en el apartado anterior, donde la noesis será el habitar y el noema el objeto arquitectónico, encontraremos una buena serie de elementos que nos



La Farnsworth (Illinois 1951) tras la primera inundación sufrida.



La Curuchet (La Plata 1949).

permitan aprehender a este objeto bajo la supuesta aproximación a su verdadera existencia, alejándonos cada vez más de esa etérea condición mitológica que, hoy en día, condiciona nuestro entendimiento. Y es que esta condición mitológica que impera en nuestro medio tal vez sea la causante de que no podamos realmente entender a los fenómenos que como la Farnsworth, la Rotonda, la Savoye, la Curuchet, entre algunos otros, además de ser objetos paradigmáticos, hay registro de que no pudieron ser plenamente habitados.



La Savoye (Poissy, 1929), estado actual.



La Rotonda (Vicenza, 1571).

Valga la pena la lectura hasta aquí realizada si es que ésta ha servido para brindarnos las herramientas que nos den capacidades para provocar, nuevamente, la experiencia de ver y conocer, aunque sea mediante el recurso de las imágenes e ideas, a los objetos consagrados por algunos como los paradigmas, con los que además se nos ha enseñado en esta academia el conocimiento de lo arquitectónico.

En este sentido consideramos que, en gran medida, el acierto fundamental de este trabajo radica en que logremos, mediante su planteamiento, argumentación y construcción, colocarnos en una postura fenomenológica "pura" y que, como producto de esta acción, descubrámos nuevamente los rasgos que nos proponíamos conocer, e incluso detectar o tomar conciencia de nuevos elementos nunca antes descubiertos por nosotros al estar inmersos en las otras posturas desde las que habíamos observado hasta este momento.

Otro factor que sería pertinente considerar en este apartado de conclusiones, tiene que ver con la, también pertinente, sugerencia de que el presente documento con el que se pretende obtener el título de licenciado en arquitectura, no representa, en rigor, el fin de la investigación aquí contenida, sino que esta materialidad de Tesis, exclusivamente, representará una parte o un avance de la formulación, constitución o generación de lo que pudiera ser el gran tema de la Fenomenología de la Arquitectura. Tema por demás extenso y cuya indagación se vislumbra holgada en términos de temporalidad. De tal manera que pretender agotar el tema en este documento sería, además de falso, un tanto ocioso.

Es así como se sugiere que la presente tesis enunciada bajo los términos "Ideas relativas a una fenomenología de la arquitectura" sea tomada como uno de tantos capítulos, tal vez el primero, de lo que pudiera ser una investigación mucho más extensa de lo que este documento sea capaz de abarcar.

También a modo de conclusión es necesario advertir que, frente a la explicación contenida en este texto sobre la importancia y la considerable aportación del método fenomenológico para la arquitectura, sería muy valioso que esta, nuestra entrañable facultad de arquitectura, cuente con una materia que, pudiéndose tratar del análisis fenomenológico de la arquitectura, reflexione sobre la arquitectura desde la postura fenomenológica que -además valga decirse-

es el modo natural de operar de toda mente humana; esto es lo mismo que decir que los seres humanos somos, de alguna manera, fenomenólogos por naturaleza. De ahí la importancia y pertinencia del análisis, del reconocimiento y la comprensión de su propia naturaleza, pudiendo ser esta, la del entendimiento del conocimiento en su mas amplio sentido.

- Gómez de Silva, Guido. "Breve Diccionario Etimológico de la lengua española", México DF, Ed. Colegio de México, 1988.
- Liotard, Jean François. "La Fenomenología", Buenos Aires, Ed. EUDEBA, 1960.
- Ferrater Mora, José. "Diccionario de filosofía", Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969, tomo I y tomo II.
- Ferraz Fayos, Antonio: Zubiri. "El realismo radical", Madrid, Ed. Cincel, 1987.
- Doberti, Roberto, et al "Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales N°22", Buenos Aires, Ed. UBA.
- Merleau-Ponty, Maurice. "Fenomenología de la Percepción", México DF, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1957.
- De Muralt, André. "La Idea de la Fenomenología", México DF, Ed. UNAM, 1963.
- Husserl, Edmund. "Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica", México DF, Ed. UNAM, 2000.
- Husserl, Edmund. "Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica. *libro segundo y tercero*", México DF, Ed. UNAM, 2000.
- Husserl, Edmund. "Invitación a la Fenomenología", Barcelona, Ed. Paidós, 1972.
- Husserl, Edmund. "Meditaciones Cartesianas", México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Heidegger, Martin. "Construir, Pensar, Habitar". Trad. Eustaquio Barjau, Barcelona, 1994.
- Chávez Guerrero, Julio, Et. Al. "Arte y Diseño", México, Ed. UNAM, 2002
- García Olvera, Francisco. "Reflexiones Sobre el Diseño", México DF, Ed. UAM-A, 1996.
- Tudela, Fernando. "Conocimiento y Diseño", México DF, Ed. UAM-X, 1985.
- Vitruvio Polión, Marco Lucio. "Los Diez Libros de Arquitectura". Madrid, Ed. Alianza, 1997.
- Wolfe, Tom "¿Quién teme a la Bauhaus feroz?", Barcelona, Ed. Anagrama, 1982.
- Zevi, Bruno. "Historia de la Arquitectura Moderna", Buenos Aires, Ed. Emecé, 1954.
- Hall, Edward T. "La dimensión oculta", Madrid, Ed. Nuevo Urbanismo, 1973.
- Del Conde, Teresa. "Arte y Psique", México DF, Ed. Plaza Janés, 2002.
- Hoffmann, Donald. "Frank Lloyd Wright's Fallingwater", Nueva York, Ed. Dover, 1993.
- Rybczynski, Witold, "La Casa, Historia de una Idea", Madrid, Ed. Nerea, 1992.
- Sillman, Robert. "The plan to save Fallingwater" Scientific American, número 3 vol. 283, Trad. Daniel Bronfman Rubli.

Bibliografía electrónica:

- <http://dictionary.cambridge.org/>
http://www.lexilogos.com/francais_langue_dictionnaires.htm
<http://www.husserlpage.com/>
<http://www.tostepharmd.net/hissoc/philosophers.html>
<http://www.luventicus.org/articulos/02A027/husserl.html>